



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7980^a sesión

Miércoles 21 de junio de 2017, a las 10.20 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Llorentty Solíz. (Bolivia (Estado Plurinacional de))

Miembros:

China	Sr. Liu Jieyi
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Safronkov
Francia	Sra. Gueguen
Italia	Sr. Lambertini
Japón.	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Bitimov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
Senegal	Sr. Ciss
Suecia	Sr. Skau
Ucrania	Sr. Herasymenko
Uruguay	Sra. Carrión

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán
y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/508)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-17788 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación el orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/508)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Australia, Bélgica, el Canadá, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, los Países Bajos, el Pakistán, España y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Jefa Adjunta de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sra. Joanne Adamson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/508, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Me permito ahora ofrecer la palabra al Sr. Yamamoto.

Sr. Yamamoto (*habla en inglés*): Los meses transcurridos desde mi exposición informativa más reciente (véase S/PV.7896) se han caracterizado por una tensión inusitada en el Afganistán. El deterioro de la situación en materia de seguridad ha sacado a relucir tensiones políticas subyacentes. Al mismo tiempo, la disposición del Gobierno de adoptar medidas en pro de la paz quedó demostrada con el éxito de una reunión sobre la paz y la seguridad regionales, celebrada en Kabul a principios de este mes, así como con la aplicación continua del acuerdo político con el exgrupo insurgente Hizb-i Islami (Gulbuddin). No obstante, sin los esfuerzos intensificados del Gobierno de Unidad Nacional para aumentar la

inclusividad política, reforzar la rendición de cuentas y mejorar la credibilidad del Gobierno, sobre todo en el sector de la seguridad, es probable que afrontemos más crisis en un entorno cada vez más frágil. Los hechos acaecidos en las primeras horas de la mañana del 20 de junio, cuando el intento del Gobierno por atajar la protesta final, generó actos violentos, son un recordatorio de la necesidad de actuar con cautela, calma y unidad.

La crisis política y de seguridad más reciente fue provocada por un atentado terrorista perpetrado en el centro de Kabul el 31 de mayo. Tras este hecho, se llevaron a cabo grandes manifestaciones callejeras en protesta por la creciente inseguridad que se tornaron violentas, tras lo cual se produjo un ataque suicida en el funeral de uno de las personas que resultaron muertas en las manifestaciones. El Jefe Ejecutivo Abdullah, el Ministro de Relaciones Exteriores Rabbani y otros altos funcionarios políticos se encontraban cerca del lugar donde tuvieron lugar las explosiones en el funeral, pero afortunadamente, resultaron ilesos. Las divisiones políticas que surgieron desde entonces responden cada vez más a motivos étnicos, lo cual suscita especial preocupación en un momento en que el Estado Islámico trata de provocar conflictos sectarios en el país mediante ataques contra los musulmanes chiítas.

Durante las manifestaciones contra el Gobierno celebradas el 2 de junio, en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) realizamos una intensa labor de divulgación entre los dirigentes de todas las partes, en particular los dirigentes de los movimientos políticos que consideraban la posibilidad de sumarse a las protestas. Instamos a la moderación, advertimos de las consecuencias negativas que la pérdida de control acarrearía para todos y les solicitamos que dieran tiempo para poder abordar sus quejas sin violencia. Junto con los intensos esfuerzos del Gobierno y de los miembros de la comunidad diplomática, se disipó el riesgo inmediato de una escalada. Agradecemos el reconocimiento ulterior del Gobierno y de los dirigentes políticos fuera del Gobierno de que los esfuerzos de la UNAMA contribuyeron a calmar la situación. Sin embargo, persiste mi preocupación en el sentido de que, sin cambios en las prácticas de gobernanza, es probable que en el futuro afrontemos crisis que podrían ser más difíciles de contener.

¿Cuál es la raíz del problema? Desde el verano pasado, ha habido indicios de un desmoronamiento del amplio consenso político que existía en el Afganistán. En los últimos meses, un número creciente de facciones políticas, algunas de las cuales habían formado parte del Gobierno

de Unidad Nacional, así como una generación más joven de fuerzas políticas, han comenzado a criticar al Gobierno y exigirle reformas. Sostienen que no consulta ni aplica la inclusividad de manera suficiente. El Gobierno, por otra parte, afirma que los grupos de la oposición bloquean importantes reformas y alientan las tensiones al pedir la sustitución del Gobierno. Cada parte acusa a la otra de actuar en contra del interés nacional. Me parece innegable que esas percepciones han contribuido a las tensiones que caracterizan el entorno político actual. La existencia de la oposición es natural en cualquier contexto político, pero la desconfianza es cada vez mayor, mientras que algunos recurren cada vez más a consignas y declaraciones intransigentes, que podrían fomentar nuevas protestas violentas. Es fundamental desplegar esfuerzos con miras a lograr la inclusividad y forjar el consenso en favor de la estabilidad política.

El 31 de mayo, explotó una bomba suicida fuera del restringido enclave diplomático, en el centro de Kabul. Se cobró más de 90 vidas y aproximadamente 500 personas resultaron heridas, todas ellas afganas. Si bien no hubo víctimas internacionales graves, varios edificios diplomáticos, incluidos varios edificios de las Naciones Unidas, resultaron gravemente dañados. Algunas Embajadas han tenido que evacuar al personal mientras se reparan sus edificios. A pesar de estas realidades, es imprescindible impedir que el atentado socave el apoyo internacional al Afganistán, especialmente la asistencia económica y para el desarrollo. La comunidad internacional no debe dejarse intimidar ni sucumbir ante los terroristas.

Con la celebración en Kabul de una reunión de alto nivel relativa al proceso de Kabul sobre la paz y la seguridad regionales el 6 de junio, en la que participaron 24 Estados y organizaciones, han quedado demostradas la resiliencia del Gobierno y la determinación de la comunidad internacional de mantener su apoyo al Afganistán y al Gobierno de Unidad Nacional. En su discurso de apertura, el Presidente Ghani afirmó:

“Nos hemos reunido en esta conferencia porque la comunidad mundial se comprometió a no tolerar el terrorismo, y hoy exigimos al mundo que respete ese compromiso”.

En este sentido, acojo con beneplácito la aprobación por la Asamblea General de la propuesta del Secretario General de creación de una nueva oficina de lucha contra el terrorismo dirigida por un Secretario General Adjunto.

La visión afgana de la paz se basa en la convicción de que un Afganistán estable conduciría a una región estable y más próspera. Para convertir esta visión en realidad

será preciso que todos los Estados interesados muestren una firme determinación, especialmente los Estados de la región y de las zonas limítrofes. En la conferencia de Kabul, el Gobierno del Afganistán instó a la comunidad internacional a abordar esta cuestión en todos sus aspectos. El nexo existente entre la delincuencia, la corrupción y el terrorismo socava, en última instancia, a todos los Estados y al sistema del Estado, razón por la cual los Estados deben unirse para luchar contra él. La prueba de nuestro compromiso será un Afganistán estable.

Por lo que al Afganistán se refiere, la reciente serie de incidentes de seguridad ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de emprender reformas en el sector de la seguridad. Acojo con beneplácito el compromiso del Gobierno de que los nombramientos sean transparentes y estén basados en méritos, así como de emprender investigaciones dignas de crédito respecto de los acontecimientos de 31 de mayo, de 2 y 3 de junio y de 20 de junio y otras reformas en el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa.

El Afganistán hace frente a numerosos problemas internos, además de luchar contra una insurgencia que parece estar ganando terreno. Entre dichos problemas se incluyen la tensión política profundamente arraigada, la dificultad para reintegrar social y económicamente a los miles de refugiados afganos que retornan cada día, una economía que se está recuperando muy lentamente tras la retirada internacional en 2014 y la corrupción generalizada. La economía sigue dependiendo en gran medida de la asistencia para el desarrollo. El sector privado, que es el que más empleo potencial genera, adolece de una falta de confianza de los inversores y de corrupción generalizada. Como resultado de lo anterior, el crecimiento económico no puede ajustarse al ritmo de crecimiento de la población ni generar suficiente empleo para los numerosos jóvenes afganos que se incorporan al mercado laboral cada año. La corrupción socava la legitimidad del Estado, impide el surgimiento de una economía real y aumenta la inseguridad. La corrupción está en la base del problema de la impunidad, la cual, a su vez, ocupa un lugar central en los constantes desafíos en materia de derechos humanos. No se puede culpar únicamente a los afganos, pero las consecuencias de la corrupción afectan desproporcionadamente al Afganistán.

En abril, la UNAMA publicó su primer informe amplio sobre la corrupción en el Afganistán. Acogí con agrado la gran participación pública en este informe. Los afganos comprenden los efectos de la corrupción y la impunidad porque los sufren cada día. El Gobierno de Unidad Nacional ha adoptado medidas positivas para

hacer frente a este problema. Las reformas que han empezado a cosechar resultados en el Ministerio de Defensa se están aplicando en la actualidad en el Ministerio del Interior. El Centro de Justicia contra la Corrupción está resultando ser un instrumento eficaz.

Por lo que respecta a los derechos humanos, la UNAMA mantiene su compromiso de proporcionar datos fiables respecto de las repercusiones del conflicto sobre los civiles y, en particular, sobre las mujeres y los niños. Sigue colaborando con todas las partes principales en el conflicto para apoyarlas a fin de que adopten medidas que mitiguen los daños contra los civiles. En abril se publicó el informe de la UNAMA sobre el trato dispensado a los detenidos en el conflicto durante el período comprendido entre 2015 y 2016, coincidiendo con el segundo examen periódico del Afganistán por parte del Comité de las Naciones Unidas contra la Tortura. La UNAMA acoge con beneplácito el compromiso renovado del Gobierno de ratificar el Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y de adoptar nuevas medidas para eliminar la tortura y los malos tratos de los detenidos. Esos esfuerzos deben acelerarse para aumentar la rendición de cuentas y la confianza de la opinión pública en el Gobierno.

El atentado perpetrado el 31 de mayo y los acontecimientos que siguieron deberían ser esclarecedores. Nos encontramos en un momento en que debemos adoptar decisiones conscientes para invertir las tendencias negativas y buscar la estabilidad o bien hacer frente a algo mucho peor. La reciente crisis ha puesto de manifiesto los peligros de impulsar los intereses cortos de miras —tanto nacionales como internacionales— en el frágil contexto del Afganistán. Hay dos cuestiones concretas en las que debemos centrarnos en particular.

En primer lugar, en el ámbito nacional, debe acelerarse la preparación de la próxima ronda de elecciones parlamentarias y presidenciales. Deben adoptarse decisiones sobre el uso de la tecnología y la función y las modalidades de la asistencia electoral internacional. La labor debe comenzar con la inscripción de los votantes. Debe indicarse claramente el calendario electoral. De mis conversaciones con los agentes políticos afganos, especialmente fuera de Kabul, se desprende en forma manifiesta que la falta de claridad sobre esas cuestiones ocasiona, en gran medida, la creciente desconfianza política. Entendemos que la Comisión Electoral Independiente anunciará la fecha de las elecciones parlamentarias y podría hacerlo mañana mismo. Creo que este anuncio contribuirá a calmar las tensiones políticas a las que me he referido en esta exposición informativa.

En segundo lugar, como he dicho reiteradamente en este foro y en otros lugares, es esencial y urgente iniciar un auténtico proceso de paz con los talibanes. En la reunión celebrada el 6 de junio en Kabul se hizo hincapié en la necesidad de un *modus vivendi* entre el Afganistán y sus vecinos. Al mismo tiempo, aliento al pueblo del Afganistán a iniciar un debate interno que verse sobre el significado de la paz y la reconciliación. El Gobierno y los talibanes deben entablar un diálogo directo recíproco a fin de definir una solución política. A este respecto, el nombramiento del nuevo Presidente del Consejo Superior de la Paz es un hecho positivo, pero tan solo representa un primer paso hacia la revitalización del Consejo y de su nueva función de liderazgo del proceso de paz.

La UNAMA está haciendo todo lo que está en sus manos para contribuir a la contención de las tensiones políticas, empleando su vasta experiencia y sus relaciones de larga data. Estoy muy orgulloso de toda la Misión y del equipo en el país por esos esfuerzos. Tuve el honor de recibir al Secretario General en el Afganistán la semana pasada, cuya visita demostró claramente el compromiso de las Naciones Unidas y el suyo propio para con el Afganistán, la solidaridad con su pueblo y la perseverancia en la búsqueda de la paz.

También esperamos con interés los resultados del examen estratégico que el Consejo ha solicitado. Confiamos en que se asegurará de que contemos con los instrumentos para seguir trabajando por la paz en el Afganistán. En vísperas de la importante festividad musulmana de Eid, deseo reiterar mi llamamiento a la unidad y exhortar a la moderación, para que las familias y las comunidades puedan disfrutar de un final pacífico del Ramadán.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Yamamoto por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Saikal (Afganistán) (habla en inglés): Permítame comenzar felicitándolo, Sr. Presidente, por haber asumido Bolivia la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de junio. Le damos las gracias por haber convocado el debate público de hoy sobre la situación en el Afganistán para hacer un balance de la situación general en nuestro país. Me complace la presencia del Representante Especial del Secretario General, Embajador Yamamoto. Le damos las gracias por su amplia exposición informativa.

Nos reunimos en momentos en que el Afganistán está pasando por otra etapa de su prueba para superar

la adversidad. Mucho ha sucedido desde las deliberaciones del Consejo sobre el Afganistán en marzo (véase S/PV.7896). Centraré mis observaciones sobre algunas de las cuestiones más apremiantes relativas a la seguridad y la estabilidad de mi país, así como sobre la cooperación regional e internacional.

Después de casi cuatro decenios de un conflicto impuesto, con cientos de miles de muertos y millones de desplazados —subrayo, millones de desplazados— nuestro país sigue siendo objeto de ataques casi constantes. A principios de este año, gracias a las eficaces medidas adoptadas por nuestras fuerzas de seguridad y sus ataques preventivos, la llamada ofensiva de primavera de los talibanes llegó más tarde de lo esperado y se le asestó fuertes golpes en diferentes partes del país. Incapaces de enfrentar directamente a nuestras fuerzas, quienes orquestaron nuestra inseguridad recurrieron a atentados terroristas urbanos desesperados contra objetivos fáciles y a intentos de sembrar la discordia entre nuestro pueblo.

En los últimos meses, hemos visto ataques de un carácter sin precedentes en todo el Afganistán: en las calles, los hospitales, los cementerios, las mezquitas, las misiones diplomáticas y las instituciones políticas. Desde el comienzo de 2017, grandes atentados terroristas en centros urbanos han causado pérdidas significativas de vidas y bienes, más de 500 muertos y más de 1.100 heridos en Kabul, Mazar-e-Sharif, Kandahar, Lashkar Gah, Khost y Herat. El brutal atentado más reciente tuvo lugar la semana pasada, cuando los fieles ofrecían oraciones vespertinas en una mezquita de Kabul.

Si bien todos los atentados son igualmente condenables, la masacre que causó el atentado perpetrado el 31 de mayo no tiene precedentes en su tipo en la historia del Afganistán. El atentado con un camión-bomba en el centro de Kabul fue a todas luces un crimen de lesa humanidad contra los valores islámicos, fue la difusión del horror en lugar de la paz y la piedad durante el mes sagrado del Ramadán. Se perdieron más de 150 almas inocentes, con inclusión de mujeres, niños y algunos de nuestros jóvenes periodistas. Varios desaparecieron sin dejar rastro debido al impacto de la explosión. De hecho, esta mañana estaba viendo un programa de televisión que mostraba a una joven madre y a sus hijos que caminaban por las calles de Kabul buscando a su marido y su padre, sin saber qué le sucedió. La nación está sumida en un profundo duelo. El atentado reafirmó lo evidente: que los enemigos del Afganistán no conocen ningún límite en su brutalidad para socavar nuestro orgullo e impedir que la paz y la estabilidad se arraiguen

en nuestra sociedad. Más allá de la tragedia humana, la economía local perdió millones de dólares y varias misiones diplomáticas sufrieron daños.

El atentado desencadenó el clímax de la frustración social y una ola de ira y protestas a favor de una reforma del sector de la seguridad, la cual, lamentablemente, ha causado más muertes y lesiones a su paso, incluido un triple atentado terrorista en uno de los funerales del manifestante asesinado. Creemos firmemente en el derecho constitucional de nuestro pueblo a protestar y sabemos que, si se cierra la puerta del diálogo entre el Gobierno y los manifestantes, aumentará la violencia. Ningún elemento de las fuerzas de seguridad afganas, con el apoyo de los contribuyentes nacionales e internacionales, debería jamás infligir daño innecesario a los civiles. Habida cuenta de los acontecimientos recientes, el comandante de la guarnición de Kabul y el jefe de policía han sido suspendidos y los incidentes se están investigando. Seguimos comprometidos a garantizar a nuestro pueblo que nuestras fuerzas de seguridad están presentes para proteger a todos los afganos y que están a su disposición y servicio. En resumen, lo que ocurrió en esa terrible mañana del miércoles fue un atentado contra nuestro pueblo, nuestra democracia, nuestra economía y nuestra asociación con la comunidad internacional.

Si bien el Afganistán continúa sangrando, hemos sido testigos de un aumento de los atentados terroristas en el Reino Unido, Francia, Turquía, el Iraq, Siria, Malí, Rusia, Suecia y Egipto, lo que demuestra que el terrorismo no tiene fronteras y sigue amenazando a las personas en todas partes. Es importante que el mundo civilizado, en su sentido moderno, se mantenga unido en desafío al terror y mantenga la paz y la prosperidad para las generaciones actuales y futuras. Nosotros, los afganos, lo haremos en un espíritu de unidad nacional y mundial, que nos ha permitido superar los momentos difíciles en la vida de nuestra nación.

Para cambiar el curso del terrorismo hay que eliminar los centros de apoyo más allá de nuestras fronteras que producen, nutren y empoderan a los terroristas que operan en el Afganistán. En el documento final recientemente publicado de la investigación conjunta realizada por el Afganistán, los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos se indica claramente que el atentado perpetrado el 10 de enero en Kandahar se planificó en Quetta (Pakistán). Del mismo modo, las primeras investigaciones verificaron el vínculo existente entre el atentado perpetrado con un camión-bomba en Kabul el 31 de mayo y la Red Haqqani, con sede en el Pakistán. Actualmente se está llevando a cabo una amplia

investigación conjunta afgano-alemana sobre el atentado. Publicaremos el resultado a su debido tiempo.

La otra amenaza externa a la soberanía afgana es el número de violaciones transfronterizas, que ha aumentado dramáticamente —casi cuatro veces— desde mi exposición ante el Consejo en marzo. Si no se abordan esas violaciones —que van desde el disparo de proyectiles de artillería, violaciones del espacio aéreo y la construcción de puestos y barreras militares hasta la excavación de zanjas profundas, todo lo cual exacerba la situación actual— sin duda, seguirán socavando la paz y la seguridad en nuestra región.

En el Consejo hemos escuchado decir a un Estado vecino conocido que nuestro Gobierno “no debe exteriorizar sus problemas internos y culpar a otros de sus propios fracasos”. Es el mismo Estado que ha estado muy decidido a hacer todo lo posible para debilitar y desestabilizar nuestro país al mismo tiempo que nos acusa de debilidad. Permítaseme recordar a todos que aquellos que atribuyen la seguridad del Afganistán y otros desafíos únicamente a cuestiones internas lo están haciendo para desviar el enfoque y la atención de su política de larga data de propagación de la violencia y el desorden en nuestro país.

Para enfrentar la situación, hemos venido aplicando una estrategia tridimensional dirigida, en primer lugar, al fortalecimiento del consenso mundial en la lucha contra el terrorismo, haciendo especial hincapié en velar por la participación del Pakistán en una cooperación genuina, poner fin a las violaciones transfronterizas y facilitar el proceso de paz; en segundo lugar, al reforzamiento de nuestras capacidades para la seguridad y la defensa; y, en tercer lugar, al mejoramiento de la unidad nacional, la gobernanza y la prestación de servicios a nuestro pueblo. Tomando en cuenta el carácter del conflicto, el éxito de nuestra estrategia depende de una labor sostenida de colaboración en los ámbitos nacional, regional y mundial.

A pesar de la enorme violencia que hemos tenido que soportar a lo largo de casi cuatro decenios, sobre todo este año, seguimos firmemente decididos a trabajar por el objetivo del sostenimiento de la paz. En ese sentido, la conferencia del proceso de Kabul celebrada el 6 de junio supuso la reanudación de una importante iniciativa dirigida a lograr la estabilidad en el Afganistán. En la conferencia se dieron cita los países de la región, los principales asociados internacionales y las instituciones internacionales pertinentes en torno a dos necesidades urgentes: la primera, lograr un nuevo nivel de compromiso en apoyo de nuestro programa de paz y,

la segunda, definir un enfoque común para poner fin al ciclo de terror y violencia en el país.

Nos complace el resultado de esa conferencia, que restableció los mecanismos de cooperación para promover la paz y la seguridad. Por supuesto, el Pakistán tiene un papel importante que desempeñar en el fin del extremismo violento y la promoción de la paz. Esperamos que aproveche la oportunidad para beneficio de sus propios ciudadanos y de la estabilidad en la región. En un encuentro paralelo a la reciente Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái, celebrada en Astaná, el Presidente Ghani Ahmadzai y el Primer Ministro Sharif acordaron convocar en un futuro próximo en Kabul una reunión bilateral del grupo de trabajo para hablar de la lucha contra el terrorismo. Además, también esperamos con interés la celebración de nuevas conversaciones en el marco del Grupo de Coordinación Cuadrilateral, con la participación de China y los Estados Unidos.

A pesar de la difícil situación que existe en el país, nuestras fuerzas de seguridad se mantienen alerta, protegiendo a nuestra población y nuestra infraestructura, e impidiendo a los terroristas hacerse con territorios y establecer una presencia en las diferentes provincias. Han respondido con firmeza a pesar de diversas limitaciones logísticas en lo que respecta a recursos, armas pesadas y capacidad aérea. Permítaseme rendir homenaje a la determinación y la profesionalidad de los agentes de policía que sacrificaron la vida para impedir que el camión cargado de explosivos, el 31 de mayo, y los atacantes a la mezquita de Kabul, la semana pasada, lograran sus objetivos y causaran el gran número de bajas que hubieran podido causado. El enemigo está haciendo todo lo posible para promover los ataques de miembros del ejército o la policía afganos contra fuerzas de la coalición con miras a debilitar los programas internacionales de entrenamiento y apoyo a nuestras fuerzas de seguridad. Además, mediante una selección deliberada de los objetivos y una estudiada reivindicación de la responsabilidad por los ataques terroristas, quienes dirigen la actividad terrorista en la zona tratan de sembrar la discordia y la desconfianza entre nuestra población y las fuerzas de seguridad. No permitiremos que ningún posible enemigo se infiltre en nuestras fuerzas de seguridad.

El Gobierno de Unidad Nacional se encuentra en estos momentos inmerso en el proceso de diálogo nacional para fortalecer el consenso sobre cuestiones pertinentes y resolver diferencias políticas. Creemos que la buena gestión de los asuntos públicos solo puede florecer en un entorno exento de consideraciones étnicas o lingüísticas de cualquier índole. Seguiremos centrándonos en la

principal tarea que tenemos ante nosotros: trabajar para lograr la autosuficiencia económica, luchar contra la corrupción y prestar socorro humanitario a nuestro pueblo. El aumento de las oportunidades de desarrollo económico, con especial hincapié en el alivio de la pobreza y la creación de empleo, sigue siendo nuestra prioridad fundamental. Algunos ejemplos en ese sentido son proyectos recientes como el corredor aéreo de transportación de carga entre el Afganistán y la India, la inauguración de infraestructura de transporte público en Kabul y los 500 millones de dólares proporcionados por el Banco Mundial para inversiones en varios ámbitos de desarrollo.

En la actualidad, el mundo enfrenta a un enemigo al que cohesiona exclusivamente el deseo de sembrar muerte y destrucción, dismantelar las instituciones del Estado y crear el caos. De ahí que sea imprescindible que las Naciones Unidas cumplan decididamente con su mandato, que es el de mantener la paz y la seguridad internacionales. La semana pasada, el Secretario General, Sr. Guterres, visitó Kabul para expresar su solidaridad y su apoyo al pueblo y al Gobierno del Afganistán. Fue esa una señal clara de su determinación personal de trabajar por la paz y la seguridad en nuestro país, algo de lo que estamos profundamente agradecidos. En un contexto más amplio, su visita corroboró que las Naciones Unidas seguirán estando con nosotros en los próximos años a medida que avancemos por nuestro camino hacia la prosperidad. Acogemos con beneplácito el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, y esperamos que sus actividades y su mandato ayuden a lograr un cambio real y tangible en la lucha contra el terrorismo en el Afganistán y otros lugares.

En los últimos dos años, hemos reiterado una y otra vez dos preocupaciones fundamentales para el Afganistán: en primer lugar, la relacionada con la necesidad de adoptar medidas concretas contra los lugares de cobijo en la región y la prestación de apoyo logístico a los terroristas, y, en segundo lugar, la relativa a las violaciones transfronterizas, que ya mencioné con anterioridad. En lo que respecta a ambas cuestiones, hemos proporcionado abundante información al Secretario General y al Consejo de Seguridad. El Consejo aún no ha tomado las medidas necesarias y apropiadas para hacer frente a esas dos preocupaciones. En nuestra opinión, de haberlo hecho algo en el pasado, hoy día la situación sería diferente. Otra cuestión pendiente con respecto a la cual el Consejo debería actuar es la aplicación estricta y el fortalecimiento de los regímenes de sanciones. Por otra parte, los talibanes irreconciliables deben ser reconocidos como un grupo terrorista después de haber

sido incapaces de participar de manera significativa en las conversaciones de paz. Las Naciones Unidas también deben establecer criterios concretos para definir claramente lo que es el patrocinio estatal del terrorismo.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Consejo de Seguridad por poner en marcha un examen de la estructura, los recursos y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Consideramos que se trata de una iniciativa necesaria para aumentar la eficiencia y la eficacia del papel de apoyo de las Naciones Unidas en el país. Durante el proceso de examen, destacamos lo indispensables que son la iniciativa Una ONU y una función de asistencia adaptada en consonancia con los principios del protagonismo y el liderazgo afganos, así como las necesidades prioritarias del Afganistán. Damos las más sinceras gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Ján Kubiš, por dirigir el proceso de examen con gran aptitud, y al equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno por sus contribuciones al proceso.

Para concluir, debo decir que, a pesar de todas las dificultades, nuestro pueblo mira al futuro con confianza. Hasta hoy ha hecho enormes sacrificios. Por ello, el fracaso no es una opción. Dicho esto, el apoyo de la comunidad internacional, incluido el del Consejo, tendrá una importancia fundamental para nuestro éxito.

Deseo reiterar nuestro agradecimiento al Consejo por manifestar su apoyo firme a la estabilidad y la prosperidad del Afganistán. Ahora que nuestros esfuerzos de estabilización se encuentran en una encrucijada, confiamos en que el Consejo de Seguridad nos ayudará a vencer nuestros desafíos en el ámbito de la seguridad, abordando las causas del conflicto actual, no sus consecuencias. En ese sentido, no podemos dejar de reiterar hasta qué punto es necesaria una respuesta apropiada por parte del Consejo a la tarea que tenemos por delante. Esperamos que esa respuesta se haga realidad para que nuestro pueblo pueda ver satisfechas sus aspiraciones básicas de vivir en condiciones de paz y seguridad, sin terror, violencia y destrucción.

El Presidente: Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Bessho (Japón) (habla en inglés): Doy las gracias al Representante Especial, Sr. Tadamichi Yamamoto, por su exhaustiva y clara exposición informativa.

He escuchado con mucha atención a nuestro colega el Embajador Mahmoud Saikal exponer sus opiniones sobre la situación en su país.

Deseo comenzar expresando el más sentido pésame del Japón a las familias de las víctimas del atentado terrorista ocurrido el 31 de mayo en Kabul, y nuestro profundo pesar por todos los actos de violencia que han tenido lugar en el país desde nuestro último debate en marzo (véase S/PV.7896). Esos brutales ataques han dejado a innumerables afganos sin un futuro. También materializan nuestra preocupación por el deterioro de la situación de seguridad que se señalaba en el último informe del Secretario General (S/2017/508). Nos preocupa el hecho de que no se pudieran evitar esos atroces crímenes en el centro de la capital.

A fin de mejorar las condiciones de seguridad, la comunidad internacional ha seguido prestando apoyo político al Gobierno del Afganistán, y apoyo financiero y formación al sector de la seguridad del Afganistán. Lamentablemente, vemos pocos cambios fundamentales en la situación de la seguridad del Afganistán.

Lo que es más importante, la aparente debilitación de la unidad del Gobierno de Unidad Nacional es profundamente preocupante. Hay que evitar a toda costa que aumenten las tensiones políticas y étnicas en el Gobierno, habida cuenta de la magnitud de los problemas que afronta el Afganistán. Hacen falta medidas más eficaces para incluir a las comunidades étnicas, que no están lo suficientemente representadas en el Gobierno. El Gobierno debe retomar sus compromisos de 2014, en los que se subrayó la necesidad de una representación equitativa, prestando especial atención a la inclusión y a la singular composición política y social del Afganistán.

Entre los compromisos incumplidos también están las elecciones parlamentarias, que llevan mucho retraso, ya que deberían haberse celebrado en 2015. Somos conscientes de que las elecciones podrían empeorar las tensiones actuales y generar otras nuevas, y provocar así una mayor fragmentación, como se señala en el informe del Secretario General. Sin embargo, los continuos retrasos también son problemáticos, y exhortamos al Gobierno del Afganistán a que demuestre su interés anunciando el calendario para las elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito. Me ha complacido oír decir hoy en este Salón al Representante Especial del Secretario General que pronto podría haber un anuncio del Gobierno afgano. El Gobierno puede aprovechar la amplia experiencia de las Naciones Unidas en materia de apoyo electoral para velar por que los votantes afganos puedan expresarse a través de las elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito, así como de las elecciones presidenciales de 2019.

El devastador atentado terrorista del 31 de mayo fue un trágico toque de atención al Afganistán y la comunidad internacional para reconocer la urgencia de revitalizar el proceso de paz. La sesión sobre el proceso de Kabul del 6 de junio fue una buena oportunidad para que el Afganistán demostrase su firme determinación de avanzar en el proceso de paz con el apoyo de los asociados internacionales y regionales. El Japón subraya que el Gobierno no solo debe expresar su voluntad, sino que también debe producir resultados concretos para el pueblo afgano. También es vital el apoyo de las partes interesadas regionales e internacionales. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las conversaciones que mantuvieron el 10 de junio en Astaná el Afganistán y el Pakistán, en las que acordaron revitalizar el Grupo de Coordinación Cuadrilateral.

El Japón se complace en observar los avances positivos en materia de desplazamiento. Hemos visto una mejora de la protección de los civiles, así como de la coordinación entre el Afganistán, el Pakistán, el Irán y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. En una reunión oficiosa celebrada hace poco con los miembros del Consejo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados señaló el aumento de los esfuerzos del Gobierno afgano por absorber e integrar el espectacular aumento del número de refugiados que regresan de países vecinos. Acogemos con beneplácito la visita que realizó el Secretario General al campamento de desplazados internos de Kabul el 14 de junio, que fue un gesto muy alentador para algunas de las personas más desesperadas del país. Esta visita subraya la necesidad de que la comunidad internacional y las Naciones Unidas apoyen las aspiraciones del pueblo afgano de paz y estabilidad.

En estas circunstancias difíciles, es esencial aplicar la resolución 2344 (2017), en la que se dispuso que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) apoyase al pueblo y al Gobierno del Afganistán en la consecución de la paz y la estabilidad. También aguardamos los resultados del examen estratégico autorizado por la resolución, que saldrán el próximo mes. Esperamos con interés las nuevas aportaciones del Secretario General tras su visita a Kabul. El Japón considera que el examen debe servir de directriz objetiva e imparcial para que los miembros del Consejo estudien los próximos pasos. En cuanto hayamos recibido el examen, el Japón, como país organizador de esta cuestión, trabajará con los demás miembros del Consejo y las partes interesadas que participan en el debate de hoy para determinar el papel de la UNAMA en la

superación de los difíciles problemas que afrontamos en la actualidad.

Sr. Bitimov (Kazajstán) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, por su importante exposición informativa y su compromiso con el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que tiene por objeto restablecer la paz y la seguridad en el Afganistán, y por la contribución de la UNAMA a la consecución de ese objetivo. También deseamos dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su declaración. Conozco Sr. Saikal muy bien: es un excelente estadista y político de Kabul.

Mi delegación desea expresar las siguientes consideraciones sustantivas sobre el tema del programa que tenemos ante nosotros. Desde el informe anterior (S/2017/189), en el país se han producido una serie de grandes cambios en el plano político. Kazajstán se congratula de que en el período sobre el que se informa el Gobierno afgano haya intensificado sus gestiones para resolver la crisis política interna y establecer la paz en el país. Prueba de ello, entre otras cosas, es el regreso a Kabul de Gulbuddin Hekmatyar, la puesta en libertad de los detenidos del partido Hizb-i Islami, la celebración, en condiciones complejas, de la conferencia internacional del proceso de Kabul sobre cooperación en materia de paz y seguridad, el 6 de junio, y la reciente reunión en Astaná entre el Presidente afgano Ghani Ahmadzai y el Primer Ministro pakistaní Sharif, en el marco de la reunión en la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), todo lo cual da esperanzas de que mejoren las relaciones bilaterales y se adopten nuevas medidas conjuntas de lucha contra el terrorismo.

Consideramos que las consultas sobre el Afganistán en diversos formatos son importantes y necesarias si queremos superar las diferencias políticas y si queremos realizar esfuerzos conjuntos para facilitar las conversaciones de paz. A pesar de la negativa rotunda de los talibanes a sentarse a la mesa de negociaciones con el Gobierno afgano, debemos seguir esforzándonos por encontrar una solución pacífica, ya que no existe otra alternativa.

La situación en el Afganistán fue el tema principal de la histórica Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái celebrada en Astaná los días 8 y 9 de junio, en la que la India y el Pakistán pasaron a ser miembros de pleno derecho. Estamos convencidos de que, gracias a la adhesión de estos dos Estados a la Organización de Cooperación de Shanghái, los problemas regionales, en particular los relativos al Afganistán, se

combatirán de manera más dinámica. Al mismo tiempo, observamos el deterioro de las condiciones de seguridad en el Afganistán. En vista de la última serie de grandes atentados terroristas cometidos en el país, toda la comunidad internacional debe adoptar medidas más decisivas para erradicar este flagelo.

En relación con la lucha contra el terrorismo, Kazajstán está preocupado por la aparición de ciertos grupos terroristas radicales en el norte del Afganistán y, a este respecto, señala la amenaza creciente para la seguridad de los Estados de Asia Central. La situación del Afganistán tiene una importancia especial para la estabilidad y la seguridad duraderas de toda la región. En ese sentido, Kazajstán comparte y apoya ampliamente la propuesta del Secretario General Guterres de fortalecer la diplomacia preventiva. Hace apenas unos días, el 13 de junio, esta cuestión se planteó en la conferencia ministerial celebrada en Asjabad. También surgió durante la visita del Secretario General a Kabul del 15 de junio.

En cuanto a la lucha contra los estupefacientes, nos preocupa la propagación del cultivo de adormidera y el aumento de la producción de drogas en el Afganistán. Según algunas estimaciones, en 2016, el ingreso total de los traficantes de drogas en el Afganistán ascendió a aproximadamente 400 millones de dólares. En nuestra opinión, solo los esfuerzos conjuntos a los niveles regional e internacional pueden obtener resultados positivos en la lucha contra el tráfico de drogas, que es una fuente de financiación para el terrorismo.

Uno de los legados del actual conflicto armado en el Afganistán es el deterioro de la situación humanitaria, en la que la población civil, sobre todo sus sectores más vulnerables, como las mujeres, los niños y los ancianos, sufre y muere, mientras que sus hogares y la infraestructura agrícola se están arruinando. Hacemos un llamamiento para que se adopten medidas amplias para ayudar al Afganistán en la esfera humanitaria.

En el ámbito económico, la continuación de la difícil situación del sector socioeconómico del Afganistán es muy preocupante. Lamentablemente, las medidas que han adoptado el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional no bastan. Según los expertos, la principal razón de la recesión económica es la constante falta de seguridad, que está estrechamente relacionada con las cuestiones de desarrollo. A ese respecto, Kazajstán siempre ha considerado que la seguridad y el desarrollo están interrelacionados y deberían promoverse a la vez. Habida cuenta de ello, continuaremos brindando al Afganistán asistencia para el desarrollo. Desde 2008,

Kazajstán ha donado aproximadamente 100 millones de dólares en asistencia, incluida la educación gratuita para 1.000 estudiantes afganos. El Gobierno de Kazajstán ha sufragado los gastos de la pavimentación de nuevo de la carretera entre Kunduz y Takhar y la construcción de una escuela en Dara Suf, en la provincia de Samangan, y está terminando un hospital en el distrito de Waras de la provincia de Bamyán. En la provincia de Samangan, se está construyendo una serie de puentes sobre el río Aybak y se están fortaleciendo sus riberas.

A la luz de todas las cuestiones que he mencionado, quisiéramos formular las recomendaciones siguientes. A nivel político, se deberían revisar los actuales enfoques internacionales al Afganistán, incluida la postura del Consejo de Seguridad, con el objetivo de fortalecer las relaciones regionales con los vecinos del Afganistán, en particular en Asia Central. Deberíamos definir un número limitado de tareas vitales y de máxima prioridad y centrar toda la atención en resolverlas, sin derrochar energía ni recursos en cuestiones de menor prioridad. Como principal órgano de las Naciones Unidas responsable de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debería tener en cuenta los intereses regionales, y a la vez desarrollar y adoptar un plan claro y gradual para estabilizar el Afganistán, con la participación del Gobierno de Unidad Nacional, que trazará las tareas de mayor prioridad y la secuencia y carácter oportuno para abordarlas. Sin ello y prestando atención únicamente a la retórica de mantenimiento de la paz, a la asistencia humanitaria y a las infusiones de donantes para el proceso de solución de los conflictos, será extremadamente difícil lograr los objetivos de paz y estabilidad para el Afganistán.

Como órgano específicamente empoderado por el Consejo de Seguridad y como protagonista imparcial, se debería ampliar el papel de la UNAMA en el proceso de solución política entre los afganos. Debería colaborar más activamente con el Gobierno de Unidad Nacional en interés del pueblo afgano y de todos los miembros de la sociedad civil que trabajan para ayudar al Afganistán a lograr la reconciliación nacional y promover el proceso de paz.

En el ámbito económico, debemos cambiar las percepciones del Afganistán para que no se considere una amenaza, sino como un asociado importante. A ese respecto, es fundamental ayudar a la economía afgana a integrarse a las de los países de Asia Central ejecutando proyectos de infraestructura, comercio, inversión y transporte de tránsito. En Almaty, que ya acoge a 18 oficinas regionales y subregionales de las Naciones Unidas, deberíamos establecer un centro regional para

coordinar y dirigir la ejecución de todas las actividades encaminadas a promover el desarrollo sostenible, la creación de capacidad económica para la lucha contra el terrorismo y la canalización de una asistencia humanitaria rentable de la Organización al Afganistán.

En el ámbito de la lucha contra los estupefacientes, deberíamos apoyar la coordinación de las medidas que vienen adoptando el Gobierno del Afganistán, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), INTERPOL y el Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central para Combatir el Tráfico Ilícito de Estupefacientes, Sustancias Sicotrópicas y sus Precursores, tal como se recomendó en la sexta Reunión del Comité Directivo del Programa Regional para el Afganistán y los Países Vecinos de la ONUDD, organizada en Astaná, en abril, por el Gobierno de Kazajstán.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su exposición informativa y la valiente abnegación de todo el equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para apoyar la gobernanza, el desarrollo y la reconciliación en el Afganistán.

Quisiera comenzar expresando nuestras más profundas condolencias a las víctimas de la reciente violencia en Kabul y a sus familiares. Esos sucesos son un triste recordatorio del costo inaceptable que el conflicto en el Afganistán sigue teniendo para su pueblo. El bombardeo del 31 de mayo trató de dividir al Gobierno y al pueblo afganos, así como a los asociados internacionales del Afganistán. A medida que los grupos armados infligen sufrimiento a civiles inocentes, nuestra decisión de apoyar al pueblo y al Gobierno del Afganistán en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto y de la estabilidad en el país no flaqueará.

Los Estados Unidos están revisando su compromiso y postura en materia de seguridad en el Afganistán. Es conveniente dedicar tiempo para asegurarnos de que estamos cumpliendo con nuestro compromiso con el Afganistán de la manera más efectiva posible. Si bien continúa la revisión, no cabe duda de que los Estados Unidos siguen apoyando plenamente al Gobierno del Afganistán, desde los puntos de vista diplomático y militar; apoyando el desarrollo de las fuerzas de seguridad afganas, incluso por conducto de la Misión Apoyo Decidido de la OTAN; continuando su generosa prestación de asistencia civil; haciendo la parte que le corresponde desde el punto de vista diplomático para fortalecer el

consenso regional e internacional; y colaborando para impulsar un proceso de paz en el Afganistán.

Ello me lleva a un aspecto al que me quiero referir sobre el proceso político en el Afganistán. En la primera reunión del proceso de Kabul para la cooperación en materia de paz y seguridad, convocada por el Gobierno afgano el 6 de junio, se reiteró el compromiso del Afganistán, de sus vecinos en la región y de la comunidad internacional de apoyar un proceso político con liderazgo y titularidad afganos para lograr la paz en el Afganistán. Los Estados Unidos se sumaron a los 27 países y organizaciones representados en la reunión para exigir a los grupos armados y extremistas que anuncien el fin inmediato de sus ataques y participen en las conversaciones de paz con el Gobierno del Afganistán. En ese sentido, encomiamos al Gobierno por su constante compromiso con un proceso de paz inclusivo con liderazgo afgano, a pesar de la persistencia de los ataques.

Los avances en la aplicación del acuerdo de paz con Hizb-i Islami nos dan la esperanza de que se pueda avanzar del mismo modo hacia una solución pacífica del conflicto con los talibanes. Esas conversaciones son fundamentales. No hay solución militar que traiga una paz duradera. El camino hacia un acuerdo negociado existe, y los talibanes deben optar por emprenderlo. De hecho, una paz duradera y una auténtica estabilidad en el Afganistán podrán lograrse únicamente con el compromiso con esos objetivos de los vecinos y de los vecinos cercanos del Afganistán. Acogemos con beneplácito los compromisos contraídos durante las reuniones del proceso de Kabul y exhortamos a los vecinos del Afganistán a que cesen de manera incondicional su apoyo a los grupos extremistas armados y violentos. Esos compromisos son importantes en estos momentos. Los talibanes, junto con la Red Haqqani y los afiliados del Estado Islámico en el Iraq y el Sham y otros grupos armados, aumentan sus ataques, matan e hieren a miles de afganos y retrasan el progreso que el Afganistán tanto necesita. Además, si bien la asistencia para el desarrollo sigue siendo sólida, una caída vertiginosa de la inversión nacional y extranjera directa ha frenado el crecimiento impulsado por el sector privado que el Afganistán necesita para emplear a sus jóvenes, reducir la pobreza y dar esperanzas a las comunidades.

En el contexto de esos y otros desafíos que el Afganistán sigue enfrentando, apoyamos con firmeza a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por ser un asociado fundamental del Afganistán y de la comunidad internacional. La UNAMA desempeña un papel fundamental en apoyo de la paz y

la reconciliación, el empoderamiento de la mujer, la defensa de los derechos humanos de todos los afganos y la coordinación de la asistencia humanitaria. Aguardamos con interés la conclusión, el próximo mes, del examen estratégico del Secretario General y el análisis de las formas de fortalecer la eficiencia, la rentabilidad y las competencias básicas de la Misión.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Yamamoto, por su sincera exposición informativa, y acogemos con beneplácito el exhaustivo informe del Secretario General (S/2017/508). También celebramos la visita del Secretario General al Afganistán, que puso de manifiesto su solidaridad con el pueblo afgano.

A pesar de los esfuerzos que los agentes nacionales e internacionales han desplegado desde hace decenios para estabilizar la situación de seguridad en el Afganistán, la situación actual sigue siendo inestable y se ha deteriorado aún más desde la última vez que nos reunimos (véase S/PV.7896). La violencia constante afecta gravemente a la población civil. Cada ataque contra una mezquita, cada bazar, hogar, hospital o escuela objetivo de ataque, cada vida perdida, socava la capacidad del pueblo afgano para planificar su vida y su futuro con esperanza o certeza.

Quisiera reiterar la condena de Suecia de los recientes atentados terroristas perpetrados en Kabul y ofrecer nuestras sentidas condolencias a las familias de los afectados. Pedimos que se ponga fin a esta violencia insensata y se obligue a los responsables a rendir cuentas de sus actos.

Alentamos al Gobierno afgano a que adopte las medidas necesarias para aplacar las tensiones que siguen a los ataques. Como ha señalado hoy el Representante Especial, la unidad reviste suma importancia para que el pueblo del Afganistán pueda afrontar los numerosos desafíos que se avecinan. Hay que dejar de lado las diferencias internas para avanzar en el programa de reformas y poner fin al conflicto.

Como señala el Secretario General en su informe, “[I]a paz debe alcanzarse mediante negociaciones, no en el campo de batalla” (S/2017/508, párr. 58). Teniendo esto presente, felicitamos al Gobierno afgano por haber convocado la primera reunión del proceso de Kabul para la cooperación en el ámbito de la paz y la seguridad. Aguardamos con interés la próxima reunión, que se celebrará en el marco de este proceso, y la posibilidad de cooperar estrechamente con las autoridades afganas para garantizar la participación de la mujer. Un proceso

de paz sin mujeres no es un proceso de paz. Suecia sigue plenamente comprometida con el apoyo a un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos. También nos hacemos eco de los llamamientos del Representante Especial del Secretario General sobre la necesidad de reanudar el diálogo con los talibanes para lograr una solución política duradera.

Todos nosotros, pero sobre todo los países de la región, tenemos interés en lograr un Afganistán pacífico y estable. A su vez, el compromiso sostenido y constructivo de la región será fundamental para convertir ese empeño en realidad. Las tensiones regionales siguen socavando la estabilidad a largo plazo y el crecimiento económico del Afganistán. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con ánimo constructivo y responsabilidad y trabajen de consuno en aras de una paz sostenible. Intensificar el diálogo entre el Afganistán y el Pakistán es una parte importante de este complejo rompecabezas.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sigue desempeñando un papel fundamental para apoyar al Gobierno y al pueblo del Afganistán en su labor de construcción de una sociedad democrática, próspera y pacífica. Sin embargo, persisten retos importantes para alcanzar ese objetivo. En este contexto, una presencia de las Naciones Unidas eficiente, eficaz y debidamente configurada en el Afganistán —en Kabul, así como en las provincias— sigue siendo esencial para apoyar los esfuerzos por lograr una paz duradera. Acogemos con beneplácito el examen estratégico en curso y aguardamos el informe final. Mirando hacia el futuro, Suecia considera que el apoyo de las Naciones Unidas al Afganistán debe basarse en las siguientes prioridades.

En primer lugar, es preciso adoptar un enfoque global que incluya el desarrollo, los derechos humanos, el estado de derecho y la asistencia humanitaria. Para prestar el apoyo adecuado se necesitan unas Naciones Unidas coherentes y bien coordinadas.

En segundo lugar, es importante mantener la presencia de la UNAMA sobre el terreno a los niveles actuales, a fin de salvaguardar los contactos cruciales entre los agentes internacionales y locales, crear capacidades locales y facilitar el acceso humanitario.

En tercer lugar, hay que conferir un mandato político más firme al Representante Especial del Secretario General, en particular con respecto a las cuestiones regionales relacionadas con los esfuerzos de paz, dotándolo de recursos suficientes para llevar a cabo este mandato político.

En cuarto lugar, consideramos necesario mejorar la coordinación de los donantes, poniendo de relieve claramente y en todo momento las cuestiones de desarrollo, humanitarias y de derechos humanos.

En quinto lugar, la participación e integración de la mujer en la vida política, económica y social del Afganistán debe constituir una de las actividades primordiales de la UNAMA.

Por último, los niños siguen padeciendo de manera desproporcionada los efectos de la violencia en el Afganistán. Celebramos que se haya prestado mayor atención a los niños y los conflictos armados. Ahora las palabras deben traducirse en acción con respecto a esta agenda. Además, garantizar el respeto de los principios humanitarios, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario debe ser siempre parte integrante de las misiones de las Naciones Unidas.

Construir sociedades pacíficas e inclusivas no es tarea fácil. Para lograrlo, todas las partes interesadas deben actuar con paciencia, valentía y determinación. Ahora debemos velar por que no se pierdan los avances logrados en el Afganistán. Es preciso que los esfuerzos renovados de los dirigentes afganos y la comunidad internacional encaucen el país por el camino hacia la paz. Suecia ha prestado asistencia al Afganistán durante más de tres decenios, y estamos comprometidos a ayudar a los afganos a largo plazo.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): También quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, y al Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, Sr. Mahmoud Saikal, por sus importantes exposiciones informativas.

Lamentablemente, durante el primer semestre de 2017, la situación de seguridad en el Afganistán se deterioró, con un recrudecimiento de los ataques terroristas mortíferos. Atentados como el atentado suicida perpetrado el 31 de mayo en Kabul, que causó al menos 90 muertos y más de 500 heridos, han cubierto de nuevo al Afganistán con sangre. Mi delegación reitera su firme condena a los ataques que, una vez más, se han cobrado la vida de cientos de personas inocentes. Mi delegación también desea expresar sus condolencias a las víctimas y a sus familias.

Las manifestaciones que tuvieron lugar a raíz de esos ataques, lejos de calmar la situación política, solo

han contribuido a exacerbar las tensiones políticas y étnicas. No obstante, nos complace que las dos máximas autoridades del país, el Presidente, Sr. Ashraf Ghani, y el Jefe Ejecutivo, Sr. Abdullah Abdullah, hayan proseguido el diálogo constructivo con el objetivo de mejorar sus relaciones.

Otro aspecto positivo que mi delegación desea destacar es la continuación de la aplicación del acuerdo de paz entre el Gobierno y la organización Hizb-i Islami, dirigida por el Sr. Gulbuddin Hekmatyar, como puso de manifiesto el retorno a Kabul del Sr. Hekmatyar el 4 de mayo. No obstante, lamentamos la falta de progresos importantes en las conversaciones de paz entre el Gobierno y los talibanes, situación que contribuye al nivel tan elevado de violencia en todo el país, lo cual deploramos.

Sin embargo, a pesar de este entorno, nos complace constatar que el Gobierno afgano, al igual que sus asociados, siguen resueltos a proseguir sus esfuerzos para restablecer la paz y la estabilidad en el Afganistán. En este sentido, consideramos que la visión de paz expresada por el Gobierno afgano en un documento en el que se subraya la necesidad de un proceso de paz inclusivo que ponga fin al conflicto, así como el nombramiento del Presidente del Consejo Superior de la Paz, constituyen pasos importantes en la dirección apropiada.

La acción de las fuerzas internacionales para apoyar a sus homólogos afganos ha seguido siendo un factor determinante en la lucha contra los grupos terroristas, en particular los talibanes y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Con respecto a la cooperación regional, además de los esfuerzos de los Gobiernos del Afganistán y el Pakistán para mejorar las relaciones, podemos destacar el hecho de que los países de la región no han escatimado esfuerzos para ayudar a restablecer la paz en el Afganistán. Por consiguiente, afortunadamente la situación en ese país siguió siendo el principal motivo de preocupación durante las importantes reuniones que se celebraron en Astaná, así como durante la reciente conferencia del proceso de Kabul sobre cooperación en materia de paz y seguridad, celebrada el 6 de junio.

Por su parte, la UNAMA, cuya excelente labor quisiera aprovechar la ocasión para encomiar, ha seguido apoyando activamente las iniciativas locales de paz en varias provincias y, además, ha trabajado de muchas maneras para apoyar al Gobierno y al pueblo del Afganistán.

Me complace señalar que la UNAMA prestó apoyo a una conferencia, celebrada en la provincia de Herat el 6 de abril, sobre el papel de la mujer en el proceso de paz —algo que consideramos importante—, en la que

los participantes pidieron enérgicamente que se adoptaran medidas concretas para aplicar el plan de acción nacional del Afganistán sobre la resolución 1325 (2000).

La situación humanitaria y de derechos humanos sigue siendo preocupante debido a la inseguridad persistente, que, como sabemos, ha entrañado un aumento en el número de víctimas civiles, entre ellas, lamentablemente, muchas mujeres y niños.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar el compromiso no solo de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas sino también de las organizaciones no gubernamentales, así como su esencial contribución a la satisfacción de las necesidades de la población, un impulso de solidaridad que el Afganistán todavía necesita urgentemente en una difícil situación económica caracterizada por un crecimiento aún débil y un lamentable nivel de productividad.

Para concluir, en nombre de la delegación senegalesa, quisiera reiterar nuestro aliento al Gobierno afgano, así como nuestro pleno apoyo al Representante Especial y a todo el equipo de la UNAMA.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, su amplio análisis de la situación en el Afganistán. Escuchamos con interés la declaración del Representante Permanente del Afganistán, Sr. Mahmoud Saikal. Estamos de acuerdo con las evaluaciones incluidas en el informe (S/2017/508) del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. Apoyamos los esfuerzos personales del Secretario General Guterres con respecto a garantizar una solución sostenible de la cuestión afgana. En este sentido, nos hacemos eco de la declaración profunda y de gran alcance formulada por el representante de Kazajistán.

El Afganistán debe convertirse en un participante activo en los futuros procesos regionales y de integración. El Afganistán siempre ha sido y seguirá siendo un amigo de Rusia. En ese sentido, la serie de atentados terroristas recientes que han asolado el país nos han entristecido mucho. Expresamos nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo del Afganistán por las víctimas de esos crímenes atroces. Expresamos nuestra solidaridad en relación con los miembros del cuerpo diplomático que murieron. Estamos profundamente preocupados por el aumento de la tensión política y militar dentro del país. Apparentemente, el Afganistán es incapaz de romper el círculo vicioso de violencia, y la situación sigue empeorando, con

bajos niveles de crecimiento económico y una amenaza terrorista cada vez mayor. Esta serie de problemas supone una carga enorme para el pueblo del Afganistán, incluidas sus desinteresadas fuerzas armadas.

En ese sentido, la tarea de lograr la reconciliación nacional es cada vez más importante en lo que respecta a la estabilización de la situación en el Afganistán. Apoyamos los esfuerzos realizados por Kabul a ese respecto. Partimos de la premisa de que los propios afganos son los que deben dirigir y ejecutar el proceso. Estamos dispuestos a ayudar a promoverlo, entre otras cosas mostrando flexibilidad al abordar cuestiones relativas a la posibilidad de atenuar el régimen de sanciones de los comités pertinentes del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, tomamos nota de la disminución de la eficacia de muchos de los mecanismos internacionales de apoyo a la reconciliación nacional en el Afganistán, que parecen implicar a demasiados agentes. Por otra parte, los formatos reducidos claramente no tienen en cuenta los intereses de muchos países de la región, lo que también repercute negativamente en los resultados de su labor.

En ese sentido, estamos convencidos de que el inicio de las conversaciones de Moscú sobre el Afganistán a principios de año es un método inclusivo y el más prometedor para establecer un diálogo directo y constructivo sobre cuestiones relativas a la reconciliación nacional. La negativa de algunos Estados a participar en esas conversaciones sin dar ninguna razón en concreto nos ha dejado perplejos. Dado que la India y el Pakistán han pasado a ser miembros de pleno derecho de la Organización de Cooperación de Shanghái y que el Afganistán y el Irán han solicitado serlo, las perspectivas de reconciliación nacional solo pueden aumentar.

Debemos reconocer que las principales tareas de la presencia militar internacional en el país en los últimos 15 años siguen sin cumplirse. En muchos casos, de hecho la situación ha empeorado. No buscamos acusar a nadie, ya que no es nuestra práctica política. Quiero dejar bien claro a todos que ese no es nuestro objetivo. La tarea de alcanzar una solución en el Afganistán requiere una consolidación de los esfuerzos internacionales y regionales. Solo nuestros esfuerzos conjuntos nos permitirán desenredar la compleja maraña de problemas y hacer avanzar al país hacia el desarrollo estable en un entorno de cooperación y buena vecindad. Esa es la única manera en la que los esfuerzos de lucha contra el terrorismo se traducirán en los beneficios que hacen falta. En ese sentido, apoyamos los acuerdos alcanzados entre el Presidente Ahmadzai del Afganistán y el Primer Ministro Sharif del Pakistán en la reunión de Astaná.

Sin embargo, en lugar de avanzar en un programa de unificación, algunos de nuestros asociados parecen recurrir a unas acusaciones y una retórica infundadas, también contra Rusia. Quisiera señalar que hace muchos años Rusia fue uno de los primeros países en señalar a la atención de la comunidad internacional y de los afganos el aumento de la actividad terrorista en el norte del país. Nuestro país hizo una importante contribución a los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en el Afganistán, incluido en cooperación con los Estados Unidos y la OTAN. Nos referimos al tránsito de cargamentos militares, el suministro de helicópteros y la capacitación de tropas afganas. Estamos muy preocupados por la intensificación de la capacidad del Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham en el Afganistán. Las filas de ese grupo están aumentando. Su posible efecto devastador es cada vez mayor. El problema es peligroso y no debe pasarse por alto o tratarse de forma superficial.

Hemos recibido informaciones de vuelos de aeronaves no identificadas que se han observado suministrando asistencia a militantes afganos. La magnitud y el alcance de esos vuelos se están ampliando. Ya están llegando a las provincias de Sari Pul, Farah, Kandahar, Herat y Nangarhar. Los vuelos suelen terminar tan pronto como las autoridades afganas publican la información pertinente. Debemos seguir vigilando de cerca la situación y poner freno a ese tipo de actividades encubiertas. Consideramos justificada la petición de los miembros del Parlamento afgano de que se aclare la situación, y esperamos que la Misión de las Naciones Unidas presente un informe completo sobre esos acontecimientos.

Los estupefacientes plantean una grave amenaza para la estabilidad en el Afganistán y sus vecinos, y para nuestros amigos y aliados en Asia Central. Nos preocupan los datos que indican que la producción de drogas y los cultivos de adormidera se están expandiendo de nuevo. El aumento de los ingresos procedentes del tráfico de drogas está estimulando de manera inevitable la actividad terrorista. En ese sentido, pedimos que se intensifiquen los esfuerzos internacionales en la lucha contra el tráfico de drogas afgano. Creemos que existe un gran potencial de reforzar la cooperación en la lucha contra los estupefacientes entre el Afganistán y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Una vez más reiteramos que los complejos problemas en el Afganistán solo pueden resolverse sobre la base de una cooperación amplia y sincera en los planos internacional y regional. La tarea de armonización de los enfoques de los agentes externos es cada vez más urgente. Abordar esa tarea con miras a lograr una

reconciliación nacional en el Afganistán es el propósito mismo de las negociaciones de Moscú.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás para dar de nuevo la bienvenida al Representante Especial Yamamoto al Consejo de Seguridad. Ante todo, quisiera reiterar el pleno apoyo del Reino Unido a él y a la labor fundamental de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Lamentablemente, como él y el Embajador del Afganistán han dejado claro, estos son tiempos difíciles para el Afganistán. El horrible atentado con un camión bomba perpetrado hace tres semanas en Kabul fue un crudo recordatorio de la amenaza que enfrentan los afganos de a pie en su apacible vida cotidiana. Es una amenaza que leemos, que vemos en las noticias o que escuchamos en el Salón, sin embargo, la proximidad del ataque a la Embajada del Reino Unido y otras misiones diplomáticas en Kabul nos hizo comprender realmente la barbarie de quienes tratan de sembrar el terror en el Afganistán. Lamentablemente, una vez más fueron hombres, mujeres y niños afganos inocentes quienes pagaron el terrible precio de ese ataque.

En respuesta a esa terrible ola de violencia, el Reino Unido se solidariza con el pueblo, el Gobierno y las fuerzas armadas del Afganistán. Manifestamos nuestra solidaridad, sabiendo lo que significa soportar el terror en nuestras calles, sabiendo lo que significa hacer frente a los que tratan de dividirnos. Ya sea en las calles de Kabul, Mánchester o Londres, nuestro mensaje debe ser claro y firme: basta ya.

Se debe poner fin a esos ataques. Debe ponerse fin a todo apoyo a los que cometen esos terribles actos. Para el Afganistán, eso significa que la región trabaje de consuno a fin de crear las condiciones que lleven a un futuro más estable para el país. Significa seguir dando prioridad a un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos que dé lugar a una solución política que ponga fin a la violencia. Significa reconocer los éxitos que ha alcanzado el Gobierno del Afganistán en esas difíciles circunstancias. Significa que los afganos se unen para proteger esos logros frente a enormes desafíos.

Ahora más que nunca, el Afganistán necesita estar unido. Hay que mirar hacia el futuro con esperanza, no con miedo. El pueblo del Afganistán debe sentir que tiene un interés en ese futuro. Consideramos que la celebración de elecciones parlamentarias sobre la base de un calendario realista y creíble sería un paso importante hacia la creación de ese interés, hacia una inclusión política más

amplia. La determinación de una fecha sería una buena noticia y debería servir de catalizador para que se lleven a cabo las reformas necesarias y se pongan en práctica los procesos con la debida rapidez para garantizar que las elecciones sean libres, imparciales y transparentes.

Celebramos la labor del Presidente Ghani relativa a remodelar y revitalizar esfuerzos de su Gobierno en la búsqueda de la paz. Como nos recuerdan los trágicos acontecimientos ocurridos en Kabul, ahora es el momento de actuar y aplicar las estructuras y los procesos necesarios para obtener progresos en esta cuestión difícil pero esencial. Los afganos de todo el país, sus grupos étnicos y sus divisiones socioeconómicas tienen que tenerse en cuenta en este proceso y deben aceptarse e incluirse en la búsqueda de un consenso nacional respecto de la paz. Alentamos el diálogo significativo con todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres y las niñas.

En todo esto, el Reino Unido considera que las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar, ya sea ayudando a garantizar que se protegen y defienden los derechos del pueblo afgano o apoyando el proceso de Kabul y su labor vital de recabar un consenso regional respecto de la paz.

Deseo dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su papel en la facilitación del inicio del proceso de Kabul a principios de este mes. Ese fue el primer paso en un largo camino en el que se deberán reforzar tanto la seguridad como las vías políticas, y que requerirá la energía y el compromiso de todos nosotros, incluidas las Naciones Unidas, para que continúe. En ese sentido, esperamos con interés los resultados del examen estratégico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La UNAMA está en el centro de la labor de la comunidad internacional en el Afganistán. Ahora es más importante que nunca que la Misión esté debidamente configurada y facultada para tener la máxima repercusión sobre las cuestiones cruciales para el futuro del Afganistán, ya sean iniciativas para apoyar al Gobierno en la búsqueda de la paz o su labor de defensa de los derechos humanos del pueblo afgano.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China acoge con beneplácito la celebración de este debate público sobre el Afganistán. Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Tadamichi Yamamoto por su exposición.

La paz y la estabilidad en el Afganistán repercuten en los intereses fundamentales del pueblo afgano, así como en la seguridad regional, la estabilidad, el

desarrollo y la prosperidad. China encomia los esfuerzos del Gobierno afgano encaminados a fomentar la estabilidad, la reconciliación y el desarrollo económico nacionales, y agradece la ayuda constructiva de los vecinos del Afganistán y los países pertinentes de la región.

El Afganistán afronta enormes retos en los sectores político, económico y de seguridad. Hace poco, la situación de seguridad en el Afganistán se ha deteriorado, con frecuentes conflictos armados e incidentes terroristas que han causado innumerables víctimas civiles, lo que ha captado la atención de todas las partes. Es indispensable que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos en la adopción de medidas amplias para promover el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán a fin de ayudar al país a superar las dificultades y atravesar este difícil período.

En primer lugar, se debe dar prioridad a la pronta restauración de la seguridad y la estabilidad en el país. La comunidad internacional debe apoyar enérgicamente las iniciativas de fomento de la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas para mejorar de manera eficaz su capacidad de legítima defensa con el fin de hacer frente a las amenazas que plantean el terrorismo, la delincuencia transfronteriza y el tráfico de drogas. La comunidad internacional debe atenerse a una norma unificada al fomentar la coordinación y la cooperación en la lucha contra las fuerzas terroristas en el Afganistán, la interrupción del suministro de fondos y armas a organizaciones terroristas, la prevención de la llegada y el regreso de combatientes terroristas, la contención de la propagación de la ideología terrorista y la eliminación de las causas profundas del terrorismo.

En segundo lugar, la promoción del proceso de reconciliación nacional es una base fundamental para la paz y la estabilidad a largo plazo en el país. Las partes en el Afganistán deben tener en cuenta el futuro del país y los intereses de su pueblo participando de manera activa en el proceso de reconciliación, resolviendo las diferencias y los conflictos y restableciendo la confianza mediante el diálogo con miras a encontrar una solución que sea aceptable para todos.

Debe aplicarse el acuerdo de paz entre el Gobierno del Afganistán y el Hezb-i Islami (Gulbuddin), que servirá de modelo para seguir promoviendo la reconciliación nacional en el país. La comunidad internacional debe seguir apoyando plenamente un proceso de reconciliación inclusivo dirigido y gestionado por los afganos y alentando a las partes interesadas en el Afganistán a poner en marcha conversaciones de paz lo antes posible.

En tercer lugar, el fortalecimiento de las capacidades de gobernanza es una garantía importante para la paz y la reconstrucción en el país. Los asuntos afganos deben ser gestionados, en última instancia, por el propio pueblo afgano. Todas las facciones políticas en el Afganistán deben fortalecer la unidad, resolver las diferencias mediante el diálogo y las consultas y llegar a un consenso a fin de crear capacidades de gobernanza sólidas y eficaces. La comunidad internacional debe respetar el derecho del pueblo del Afganistán a elegir independientemente su propio sistema político y la senda hacia el desarrollo. Mientras tanto, habida cuenta de la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán y de las necesidades especiales del Afganistán, debe proporcionarse asistencia específica a fin de ayudar al Gobierno del Afganistán a mejorar su capacidad de gobernanza.

En cuarto lugar, la integración en el desarrollo regional es una solución viable para la paz y la reconstrucción en el Afganistán. La comunidad internacional debe cumplir activamente sus compromisos de facilitación de asistencia y apoyar el desarrollo económico y social del país. El Afganistán goza de ventajas en materia de recursos y de ubicación geográfica, lo cual brinda enormes perspectivas para la cooperación regional. Tal como se estipula en la resolución 2344 (2017) y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, las partes deben comprometerse a crear una comunidad con un destino común en un espíritu de cooperación que beneficie a todos y a promover el desarrollo económico y social del Afganistán y la cooperación regional mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esperamos que las partes participen activamente en la armonización de la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán y en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, mejoren los vínculos entre el Afganistán y Asia Central y otros países vecinos y proporcionen garantías de seguridad para la aplicación de proyectos pertinentes a fin de ayudar al Afganistán a lograr el desarrollo regional y a aprovechar las oportunidades de desarrollo compartido.

China encomia los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y espera que la UNAMA desempeñe un papel activo para ayudar al Afganistán a restablecer la estabilidad, promover la reconciliación nacional, mejorar sus capacidades de gobernanza y promover el desarrollo económico y social. China continuará apoyando activamente la labor de la UNAMA. China espera que el examen estratégico en curso de la UNAMA contribuya a centrar más su atención en la paz, la reconciliación y el desarrollo, fortalezca sus capacidades en

la coordinación del apoyo internacional, optimice ulteriormente la asignación de recursos, mejore el proceso de gestión y refuerce su capacidad para hacer frente a situaciones complejas.

China ha sido siempre un país vecino amigo del Afganistán y respeta la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país. Hemos venido promoviendo el proceso de paz y de reconciliación en el Afganistán por conducto del Grupo de Coordinación Cuadrilateral, compuesto por el Afganistán, el Pakistán, China y los Estados Unidos. Apoyamos los esfuerzos del Afganistán en favor de la eliminación de las amenazas del terrorismo, el extremismo y la delincuencia relacionada con las drogas con miras a lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad lo antes posible. China seguirá apoyando al Afganistán en el desarrollo de la creación de capacidad en el sector de la seguridad y apoyamos el papel activo desempeñado por la Organización de Cooperación de Shanghái para ayudar al Afganistán a combatir el terrorismo. China apoya la integración del Afganistán en la cooperación regional y promueve activamente la armonización de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán. Estamos dispuestos a cooperar con la comunidad internacional realizando esfuerzos infatigables a fin de promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán lo antes posible.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su amplia exposición informativa en relación con el informe del Secretario General (S/2017/508) sobre la situación general del Afganistán y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe, en el que se destacan los principales problemas políticos y de seguridad que enfrenta el Afganistán. La exposición informativa del Representante Especial Yamamoto no solo es amplia sino también franca y esclarecedora.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a nuestro colega, el Representante Permanente del Afganistán, por su exposición informativa, que fue extremadamente útil.

También acogemos con beneplácito la reciente visita del Secretario General al país para expresar su solidaridad con el pueblo y el Gobierno del Afganistán tras los recientes ataques terroristas. Condenamos esos

atentados sin sentido en los términos más enérgicos posibles y expresamos nuestras condolencias y solidaridad al Gobierno y el pueblo del Afganistán. Las amenazas que plantean los grupos terroristas de todo tipo despiertan una gran preocupación en términos de seguridad tanto para el país como para la región en general. Suscribimos plenamente las observaciones realizadas por el Secretario General en su informe en favor de los esfuerzos internacionales concertados en la lucha contra el terrorismo.

La seguridad y la estabilidad a largo plazo del Afganistán solo puede garantizarse mediante un proceso político amplio e inclusivo dirigido y gestionado por los afganos. En ese sentido, tomamos nota de que se han logrado ciertos progresos. No obstante, entendemos no se han registrado avances en las conversaciones de paz entre el Gobierno y los talibanes y que las perspectivas en este sentido no son muy alentadoras. Coincidimos con el Secretario General en que un entorno regional propicio para un proceso de paz dirigido por los afganos es ciertamente esencial. En ese contexto, acogemos con beneplácito la iniciativa del Gobierno del Afganistán de convocar la conferencia del proceso de Kabul sobre la paz y la cooperación en materia de seguridad, que se celebró este mes a pesar de la difícil situación de seguridad. Siguen revistiendo una enorme importancia los esfuerzos de la UNAMA y la promoción de la paz, la reconciliación y el diálogo en apoyo de la asistencia para el desarrollo en el Afganistán, desde el pleno respeto de la soberanía del país y el liderazgo y la titularidad del Gobierno del Afganistán. El papel de los países de la región también es fundamental para la creación de las condiciones necesarias para la lucha contra el terrorismo y la promoción de los esfuerzos de paz. En ese sentido, la reciente reunión celebrada entre el Presidente del Afganistán y el Primer Ministro del Pakistán en aras de la mejora de las relaciones bilaterales entre sus países es destacable pero estas últimas debe incentivarse con más vigor, sobre todo en vista de que la confianza mutua siempre es esencial y su ausencia perjudicial.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Gobierno de Unidad Nacional para impulsar su programa de reforma, luchar contra la corrupción y mejorar la rendición de cuentas. Del informe del Secretario General también se desprende que se han logrado progresos en pos de la celebración de elecciones creíbles y transparentes. No obstante, destacamos la importancia de garantizar un cierto grado de coherencia y de unidad de propósito en la alta dirección del país, lo cual es aplicable a todo Gobierno.

El Afganistán se enfrenta a enormes problemas sociales, económicos y de seguridad. Sin un crecimiento económico y un desarrollo inclusivos y constantes no se pueden lograr la paz y la seguridad sostenidas. Por ello, es preciso apoyar los esfuerzos constantes del Gobierno en favor de la determinación de sus prioridades de desarrollo en diez programas nacionales prioritarios para diez sectores, tal como se prevé en el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán. Esperamos que se cumplan los compromisos asumidos el pasado octubre en la Conferencia de Bruselas. Pero, recalco de nuevo, para lograr todo lo antedicho es preciso garantizar la paz y la seguridad en el país y generar confianza.

Quisiera concluir expresando nuestro apoyo y solidaridad al Gobierno del Afganistán en su difícil tarea de resolver los múltiples problemas del país con miras a promover la paz, la reconciliación y el desarrollo. También deseo expresar nuestro agradecimiento a la UNAMA por su constante función de apoyo a ese empeño y sus esfuerzos por cumplir su mandato en circunstancias muy difíciles.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Italia se adhiere a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Deseo formular algunas observaciones en mi capacidad nacional.

En primer lugar, quisiera ante todo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su presencia hoy aquí, por su exposición informativa y por su compromiso con la labor.

Mi país se suma a otros miembros del Consejo de Seguridad para condenar enérgicamente los recientes atentados terroristas perpetrados en Kabul y en otras partes del país. Transmitimos nuestras condolencias a las víctimas y sus familias y expresamos nuestra plena solidaridad con el pueblo y el Gobierno del Afganistán. Esos actos despreciables refuerzan nuestra determinación de prestar apoyo a las instituciones del Afganistán en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, que siguen representando una grave amenaza para la paz y la estabilidad. Es por ello que acogemos con beneplácito, al igual que otros, la visita del Secretario General a Kabul la semana pasada, ya que envió una importante señal a la comunidad internacional en su conjunto.

Acogemos con beneplácito el éxito de la primera reunión del proceso de Kabul para la cooperación en materia de paz y seguridad. Al tomar esta iniciativa, nuestros asociados afganos han señalado su voluntad de continuar el proceso de paz y reconciliación con renovado vigor. Encomiamos a los dirigentes afganos en

relación a esas cuestiones, lo que refuerza aún más el principio de que el proceso debe estar dirigido por los afganos y contar con su titularidad. A través de su participación en el proceso de Kabul, Italia desea expresar su pleno apoyo a esta iniciativa. Consideramos que éste es un punto de partida y no un punto final, y también esperamos que el amplio respaldo internacional pueda proporcionar una base sólida para lograr resultados positivos en este ámbito.

El proceso de Kabul también confirma la importancia crucial de la cooperación entre las partes interesadas de la región. El fenómeno terrorista y extremista violento del Afganistán, tanto en su dimensión nacional como más allá de ella, no se puede abordar eficazmente sin la estrecha cooperación y la unidad de propósito entre los países vecinos de la región. El terrorismo y la violencia del extremismo también son una amenaza concreta a la estabilidad de esos países. Existe una clara convergencia de intereses. Sin embargo, se deben adoptar medidas concretas para ampliar la cooperación, especialmente a nivel regional. Italia apoya todas las iniciativas orientadas a ese objetivo.

La necesidad de un proceso de reconciliación creíble y de base amplia subraya el hecho de que la paz en el Afganistán solo se puede lograr por medios políticos. En el último informe sobre la protección de los civiles de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) se nos recuerda a todos que no existe una solución militar para este conflicto, lo que demuestra cómo las categorías más vulnerables, especialmente las mujeres y los niños, están cada vez más en riesgo. Es fundamental el enfoque en un consenso de base amplia e inclusivo como fundamento para el éxito del proceso de reconciliación, y acogemos con beneplácito la decisión adoptada por el Gobierno del Afganistán para que sea la pieza central de su estrategia.

En ese contexto, será esencial garantizar la inclusión y participación activa de las mujeres, y renovamos nuestra esperanza de que el compromiso del Gobierno afgano y el Consejo Superior de la Paz en este ámbito pueda encontrar una aplicación más tangible, por ejemplo, mediante la aplicación plena del plan de acción nacional del Afganistán sobre la resolución 1325 (2000) relativa a la mujer y la paz y la seguridad. Ese objetivo es aún más importante en el marco de la salvaguardia y el fortalecimiento de los avances realizados en materia de los derechos de la mujer en el Afganistán durante los últimos 16 años.

Los continuos actos de violencia de grupos insurgentes hostiles nos recuerdan la importancia

fundamental de fortalecer las instituciones del Afganistán, en particular las que tienen la tarea de garantizar la seguridad y la defensa del país y de su pueblo. Mi país apoya y alienta al Gobierno afgano a que continúe intensificando sus esfuerzos por mejorar la capacidad de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Para tener éxito, esos esfuerzos también exigirán una lucha decidida contra todas las formas de corrupción, que Italia seguirá apoyando a través de sus actividades de capacitación y asesoramiento en el marco de la Misión Apoyo Decidido encabezada por la OTAN.

Los desafíos a los que se enfrenta el Afganistán siguen siendo sumamente complejos, y no se puede imaginar un pacto exitoso para el futuro del país en ausencia de unidad y cohesión interna dentro del Gobierno y de todas las instituciones afganas, a las que renovamos nuestro llamamiento a un enfoque constructivo e inclusivo dirigido a resolver las controversias pendientes, que no son compatibles con las necesidades urgentes del país. Ese también es un requisito previo esencial para la aplicación de otras reformas indispensables acordadas con la comunidad internacional, que son necesarias para consolidar las instituciones afganas y generar un crecimiento autosostenido a fin de satisfacer las necesidades y expectativas legítimas del pueblo afgano. En ese contexto, esperamos que la tan esperada agenda de reformas electorales concluya pronto, permitiendo así que las instituciones pertinentes establezcan rápidamente un calendario electoral y aseguren un proceso creíble, inclusivo y transparente.

Deseo concluir reiterando nuestro agradecimiento por la labor crucial que lleva a cabo la UNAMA en muchas esferas y en condiciones muy difíciles. Italia espera con interés participar en el Consejo en los resultados del examen estratégico dispuesto por la resolución 2344 (2017) el pasado mes de marzo, a fin de fortalecer aún más la Misión y mejorar su eficacia general.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, por su labor en la aplicación del mandato de la Misión. También le damos las gracias por su exposición informativa y detallada.

Encomiamos el papel de las Naciones Unidas en el Afganistán. La visita del Secretario General a Kabul fue oportuna y centró la atención en el futuro del Afganistán y de toda la región de Asia Central. La visita es un recordatorio de las obligaciones y responsabilidades de

la comunidad internacional con respecto a esta crítica región y su futuro.

La situación de la seguridad en el Afganistán se está deteriorando, especialmente con el anuncio del Talibán el pasado mes de abril de la puesta en marcha de su ofensiva estacional de primavera y el aumento de los ataques terroristas, que recientemente han alcanzado niveles sin precedentes. Recordamos el trágico ataque que cobró cientos de víctimas durante los primeros días del Ramadán y otros abominables atentados terroristas que se producen casi a diario en todas las regiones del Afganistán.

Esperamos que las milicias y los grupos armados afganos sigan el ejemplo establecido por el acuerdo entre el Gobierno y el Hizb-i Islami, que permitió el regreso de Gulbuddin Hekmatyar a la fase política legítima y legal después de la exclusión de su partido de la lista de sanciones del Consejo de Seguridad. Es importante combatir y eliminar a los grupos terroristas dondequiera que existan, en particular el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, en el marco de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Egipto tiene vínculos tradicionales e históricos en sus relaciones con el Afganistán y siente la influencia que tienen entre sí la situación política y de seguridad en Asia Central y el Oriente Medio. Por lo tanto, reiteramos nuestro apoyo al Gobierno afgano en su lucha contra el terrorismo y su esfuerzo por ampliar la autoridad del Estado en todo su territorio. Apoyamos todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a alcanzar el desarrollo económico y social a fin de conseguir el retorno y la repatriación de los desplazados internos y los refugiados y lograr la prosperidad para todo el pueblo del Afganistán.

Nos oponemos a la levedad de un enfoque indulgente con respecto al fenómeno del tráfico de drogas, que constituye una gran amenaza para la estabilidad y la seguridad del Afganistán y Asia Central, en especial en el caso del opio. Destacamos la importancia de la coordinación regional e internacional con las autoridades afganas en la lucha contra el tráfico de drogas, que debe formar parte de los esfuerzos para luchar contra el terrorismo, ya que las drogas son una fuente principal de financiación de los grupos terroristas y las milicias armadas.

Para concluir, quiero decir que El Cairo concede gran importancia a la realización del papel que desempeña Egipto como Estado de apoyo al Proceso de Estambul-Corazón de Asia. También reafirmamos la importancia de hacer un seguimiento de todos los resultados de la conferencia ministerial sobre el Afganistán que se celebró

en Bruselas en octubre. El organismo egipcio de asociación para el desarrollo sigue adelante con sus programas de formación de alta calidad dirigido a integrantes de la policía y las fuerzas de seguridad afganas. También desde hace varios años hemos estado enviando expertos en árabe a la Universidad de Kabul. Otorgamos gran importancia al fomento de las capacidades del Afganistán en los ámbitos del poder judicial, la cultura, la atención de la salud y la enfermería, y la agricultura y el riego, así como en el sector bancario. Además, seguimos proveyendo asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme en primer lugar reiterar las condolencias de Francia al pueblo afgano y a las familias de las víctimas del terrible atentado perpetrado el 31 de mayo último en Kabul, así como por los incidentes violentos ocurridos con posterioridad. Francia se encuentra junto al Gobierno del Afganistán en la lucha contra el terrorismo.

Deseo, además, agradecer sinceramente al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, su esclarecedora exposición informativa, y por medio de él, rendir homenaje al personal de las Naciones Unidas que trabaja día a día y en condiciones difíciles por la recuperación del Afganistán.

Francia se adhiere a la declaración que formulará más adelante la observadora de la Unión Europea.

El deterioro de la seguridad en el Afganistán es también motivo de gran preocupación para Francia. En primer lugar, porque las primeras víctimas de ese conflicto son, una y otra vez, los civiles, en particular las mujeres y los niños. En segundo lugar, porque el aumento del número de ataques no hace más que provocar una mayor desestabilización del país, a pesar de los considerables progresos de las fuerzas de seguridad afganas, cuyo valor y determinación deseo encomiar aquí. En este sentido, el asentamiento y la proliferación de grupos armados y terroristas deben ser tomados muy en serio. Por último, el deterioro de la seguridad empeora una situación humanitaria que ya era frágil, y que últimamente se ha caracterizado por el retorno en masa de refugiados provenientes del Pakistán y el Irán. A este respecto, Francia alienta al Gobierno del Afganistán a seguir adelante con sus esfuerzos para garantizar que se otorgue un tratamiento equitativo a todos los refugiados y desplazados. También elogia los esfuerzos de las Naciones Unidas y en particular los del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Este contexto de seguridad extremadamente volátil hace que la unidad del Gobierno del Afganistán sea más

importante que nunca. La mejor de las respuestas a los terroristas es la unidad, la unión en torno a la causa, y la determinación de profundizar y fortalecer la democracia afgana. La continuación de las reformas debe seguir siendo una prioridad. Ello concierne principalmente a la reforma electoral, pero también a la lucha contra la corrupción y el tráfico de estupefacientes, que sigue alimentando la insurgencia de los talibanes. Permítaseme insistir en esta última cuestión: habida cuenta de que la producción de drogas en Afganistán alcanzó un nuevo récord en 2016 con 4.800 toneladas, la rápida aplicación del plan nacional de acción contra las drogas por las autoridades afganas es urgente.

En lo que respecta a los derechos humanos, la situación de las mujeres y los niños sigue siendo sumamente precaria. Es esencial que las autoridades afganas sigan trabajando para cumplir plenamente sus compromisos en el ámbito de los derechos de las mujeres y la protección de los niños. Más allá de las reformas necesarias a corto y mediano plazo, la estabilización sostenible del Afganistán tiene que pasar por la reconciliación nacional. Francia acoge con beneplácito la iniciativa de 6 de junio del Presidente Ghani de convocar el Proceso de Kabul por la paz y la seguridad y le reitera su pleno apoyo. Si bien corresponde a los afganos encabezar el proceso que ha de traer la paz al país, la disposición sincera y el apoyo inequívoco de todos sus vecinos en los esfuerzos de paz, es esencial. Instamos a todos a hacer un renovado esfuerzo en esta dirección y la realización de acciones concretas. Tenemos la responsabilidad colectiva de apoyar activamente la estabilización del Afganistán y contribuir al establecimiento de una paz duradera en ese país.

En este contexto, la asistencia y el apoyo al Afganistán por parte de la comunidad internacional en general, y de las Naciones Unidas en particular, nunca han sido más importantes, como ha quedado claro con la reciente visita del Secretario General. En ese sentido, Francia y la Unión Europea siguen estando plenamente comprometidas con la causa del Afganistán. Esperamos con gran interés las conclusiones del examen estratégico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) el próximo mes. Desde nuestro punto de vista, este ejercicio debe ayudar a simplificar las tareas de la UNAMA de manera que se centre en lo esencial. En este sentido, Francia considera importante el papel de la Misión en el ejercicio de sus buenos oficios. También es preciso cuestionarse cuál es el papel de las Naciones Unidas y la UNAMA en el apoyo y acompañamiento de los esfuerzos de reconciliación y de paz. Por último, la simplificación de los mecanismos de

coordinación sobre el terreno podría sin duda ayudar a mejorar la eficacia y visibilidad de la asistencia prestada por las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo pleno de mi país al Gobierno del Afganistán y a las acciones que realizan las Naciones Unidas en apoyo a sus esfuerzos.

Sr. Herasymenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo expresar la condena de mi delegación a los recientes atentados terroristas ocurridos en el Afganistán, y nuestras condolencias a las familias de las víctimas y al Gobierno de ese país. Esperamos que quienes son responsables respondan ante la justicia.

También me sumo a otros oradores para expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial, Sr. Yamamoto, y a su equipo de colaboradores por sus esfuerzos en el Afganistán.

Si bien nos adherimos a la declaración que formulará hoy más adelante la observadora de la Unión Europea, deseo referirme a algunas cuestiones a título nacional.

Tomamos nota con satisfacción de los recientes avances del Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán en el enfrentamiento a los problemas del país. En primer lugar, estamos viendo progresos alentadores en el frente político, con la realización de nombramientos en posiciones de alto nivel sobre la base de los méritos, así como esfuerzos constantes en la lucha contra la corrupción, y en la creación de un entorno propicio para las futuras elecciones parlamentarias y presidenciales, el fortalecimiento de las instituciones electorales y el mejoramiento de la legislación pertinente.

En segundo lugar, el Gobierno está avanzando en la reforma del sector de la justicia, sobre todo en lo que respecta a la revisión prevista del Código Penal, a fin de incorporar las obligaciones del Estado en virtud del Estatuto de Roma y de las convenciones de las Naciones Unidas contra la corrupción y la tortura, a fin de garantizar que quienes cometen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad tengan que rendir cuentas.

En tercer lugar, la protección de los derechos humanos y la promoción de la igualdad de género han recibido un impulso adicional. El Gobierno sigue trabajando con ahínco para redactar un proyecto de ley dirigido a combatir y poner fin al acoso contra las mujeres y los niños. En general, el avance del país en el ámbito de los derechos humanos ha sido impresionante.

En cuarto lugar, los esfuerzos para contrarrestar la producción de drogas ilícitas utilizadas para la

financiación del terrorismo se han reanudado, y han dado lugar a la realización exitosa de varias operaciones de lucha contra los estupefacientes, al tiempo que la erradicación de cultivos de adormidera casi se ha duplicado.

Por último, la conferencia del proceso de Kabul, celebrada el 6 de junio por iniciativa del Presidente Ghani deberá ayudar a fomentar la cooperación regional en materia de paz y seguridad.

Al mismo tiempo, esos logros se han visto acompañados por complejos acontecimientos políticos internos y por el aumento de las tensiones entre los partidos políticos en anticipación de la próxima temporada electoral. Deseo recalcar que es absolutamente indispensable preservar lo que se ha logrado con enorme esfuerzo y sacrificio. Corresponde a las partes afganas demostrar madurez y dejar de lado sus diferencias en aras de lograr una paz sostenible y amplia así como el consenso nacional.

Mientras tanto, el terrorismo sigue siendo una gran amenaza para el Afganistán y afecta directamente a la paz y la estabilidad de la región, con los talibanes anunciando su ofensiva anual y los afiliados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) volviendo a la carga. Los intentos de varios agentes regionales de cooperar con ciertas facciones y con los talibanes, aparentemente con el objetivo de impedir que el EIIL amplíe su presencia en el Afganistán, son preocupantes. Nos preocupan esas actividades. Las tácticas que se basan en la idea de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo son cuestionables en general y en ningún caso deben aplicarse en los contactos con los terroristas. Somos de la opinión de que esa colaboración solo puede empeorar la ya de por sí difícil situación en el país. No debemos olvidar las lecciones que aprendimos en un pasado no tan lejano.

También es preocupante que, a pesar de la gran presión militar y de los intentos de acabar con la presencia del EIIL en el Afganistán, el grupo lanzase una serie de ataques notorios en Kabul, en particular contra un hospital militar en marzo y, más recientemente, en mayo, en el corazón del distrito diplomático. Todo ello genera un clima de miedo y terror, lo cual contribuye a la inestabilidad y la prolongación del conflicto, y provoca frustración social y protestas, tal como vimos hace poco en la capital. En ese sentido, pedimos a las autoridades afganas que lleven a cabo una investigación exhaustiva de esos atentados a fin de evitar que se repitan en el futuro, así como para mejorar la protección de las misiones diplomáticas y su personal.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para hacerme eco de la petición que ha formulado el

Embajador del Afganistán al Consejo de aplicar rigurosamente y fortalecer el régimen de sanciones.

También nos preocupa el continuo sufrimiento de la población civil, en especial el gran número de pérdidas de mujeres y niños como consecuencia de los combates, las minas terrestres y los restos explosivos de guerra. Tomamos nota de la determinación del Gobierno de evitar y mitigar las bajas civiles, así como su intención de ratificar el Protocolo V de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales. En ese sentido, instamos a los agentes internacionales de desminado humanitario, en particular al Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, a colaborar con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) con miras a promover programas educativos sobre el peligro de las minas y asistir al Gobierno en sus operaciones de remoción de minas.

El número cada vez mayor de desplazados internos, así como de refugiados repatriados al Afganistán, es otro motivo de preocupación. La Organización Internacional para las Migraciones calcula que este año podrían regresar al menos 600.000 refugiados. Sin embargo, los informes de la UNAMA sobre el marcado aumento del número de víctimas civiles durante los enfrentamientos entre las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y los talibanes demuestran lo insegura que está la población afectada. En ese sentido, también lamentamos que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados tuviese que reducir considerablemente las subvenciones en efectivo, de 400 dólares a 200 dólares, a los repatriados afganos, que siguen sufriendo una grave inseguridad alimentaria.

La cooperación regional es fundamental para la estabilización de la situación en el Afganistán. A fin de lograr la paz sostenible y la prosperidad en el país, los principales interesados no han de escatimar esfuerzos a la hora de hacer frente a la importante amenaza que plantea el terrorismo. Estamos de acuerdo con la conclusión del Secretario General de que ese objetivo puede alcanzarse con la mejora de las relaciones bilaterales entre el Afganistán y el Pakistán, mediante un diálogo constructivo. Nos congratulamos de la disposición de los dirigentes afganos a tender su mano y buscar la manera de mejorar las relaciones bilaterales con los países vecinos estableciendo una cooperación en materia de seguridad. En este sentido, es indispensable reforzar los controles fronterizos para reducir la circulación de terroristas y privar a los combatientes talibanes de refugio o de cualquier tipo de asistencia.

También esperamos que los acuerdos alcanzados en la conferencia del Proceso de Kabul del 6 de junio contribuyan a reanudar las conversaciones de paz y a conseguir que los países vecinos se sumen a la lucha regional contra el terrorismo. En ese sentido, instamos a los garantes del Grupo de Coordinación Cuadrilateral a ayudar a lograr esos objetivos.

Para concluir, Ucrania desea reiterar su firme apoyo a las actividades de la UNAMA para ayudar al Afganistán a hacer frente a los problemas económicos, de seguridad y de desarrollo, así como para promulgar reformas nacionales con el objeto de crear una base sólida para la paz, la seguridad y la prosperidad, tanto en el país como en la región en general. Esperamos que el examen estratégico del mandato de la UNAMA, las prioridades y los recursos conexos que se solicita en la resolución 2344 (2017) y que debe terminar en julio, dé pie a un aumento de la eficiencia de la Misión. Nuestro objetivo común es hacer irreversible el proceso de transformación del Afganistán en una nación estable y próspera que viva en paz y armonía con todos sus vecinos.

Sra. Carrión (Uruguay): Agradecemos al Representante Especial, Sr. Yamamoto, por su amplia exposición. Damos las gracias al Secretario General por su informe (S/2017/508), que refleja la compleja situación que continúa atravesando el Afganistán, así como por su reciente viaje al país.

El Uruguay reitera su apoyo al Gobierno del Afganistán y lo alienta a continuar con los esfuerzos para alcanzar una paz duradera basada en los principios de soberanía, integridad territorial y unidad nacional. Habida cuenta de lo fundamental que resulta la consolidación de las instituciones democráticas para lograr la estabilidad, los progresos logrados con relación al programa de reformas prioritarias que viene desarrollando el Gobierno son alentadores, entre los cuales destacan la lucha contra la corrupción, la mejora en la rendición de cuentas entre los altos funcionarios y los preparativos electorales.

Sin embargo, desalienta que la falta de diálogo y de avances hacia un acuerdo de paz entre el Gobierno afgano y los talibanes continúe causando un gran sufrimiento a su población. Preocupa el número de incidentes relacionados con la seguridad, que según el informe es el mayor registrado desde el año 2001. La situación de inestabilidad e inseguridad continúa exponiendo la vulnerabilidad de los civiles. Los combates siguen cobrándose un gran número de víctimas entre la población, en particular mujeres y niños, quienes, como es habitual, sufren el recrudecimiento de la violencia de

forma desproporcionada. El número de víctimas entre las mujeres y niños ha ido en aumento a causa de los efectos de operaciones aéreas, de ataques con artefactos explosivos improvisados y de atentados suicidas.

Cabe recordar el atentado perpetrado el pasado 31 de mayo en Kabul, que dejó un gran saldo de víctimas mortales y centenares de heridos, por el cual expresamos nuestras más sentidas condolencias al pueblo y al Gobierno afganos.

Alarma también la grave situación de los derechos humanos y los problemas de índole humanitario derivados del rápido aumento del número de nuevos desplazados internos provocado por la intensificación del conflicto, a los que se suman un gran número de personas que están regresando al país.

El Uruguay reitera su enérgica condena y repudio a la violencia terrorista y reitera también que las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos no deben permanecer impunes.

Los retos políticos, económicos y de seguridad que continúa afrontando el Afganistán requieren del apoyo continuo de los países de la región, la comunidad internacional, las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad. En este sentido, expresamos nuestro reconocimiento al proceso de Kabul recientemente iniciado. Asimismo, deseamos valorar y reconocer la labor realizada por el Enviado Especial y por todo el personal de la UNAMA que con inquebrantable dedicación continúa apoyando al pueblo afgano. También hacemos extensivo este reconocimiento a todos los involucrados en la prestación de ayuda humanitaria, que trabajan muchas veces en condiciones extremadamente difíciles e incluso son objeto de ataques directos.

El Presidente: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

Bolivia agradece al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, la presentación detallada del informe sobre el Afganistán (S/2017/508) y aprovecho la oportunidad para manifestarle nuestro mayor respaldo a su labor. Asimismo, Bolivia agradece al Representante Permanente del Afganistán la información que ha presentado hoy a los miembros del Consejo. A través de su Embajador, Bolivia reitera sus condolencias al pueblo y Gobierno del Afganistán por las víctimas de los recientes ataques terroristas que ha sufrido el Afganistán. Los responsables de esos hechos tienen que ser llevados a la justicia y sancionados con el mayor rigor.

Bolivia destaca la visita del Secretario General, comparte la preocupación por la proliferación de diferentes grupos terroristas en el territorio afgano y la necesidad de un esfuerzo internacional más concertado en contra del terrorismo. De la misma forma, resalta las aseveraciones del Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas continuarán apoyando el proceso de Kabul liderado por el Afganistán y en línea con la estrategia del Gobierno afgano.

No podemos dejar de mencionar nuestra preocupación por el alto número de desplazados internos, según el informe brindado por el Sr. Yamamoto, entre enero y la mitad de mayo, más de 100.000 personas se han convertido en desplazados internos dentro del país. Hacemos un llamado a aunar esfuerzos para apoyar el regreso de ciudadanos y su reintegración de manera sostenible, debiendo para ello las organizaciones internacionales prestar apoyo concreto y tangible, en particular de asistencia reforzada a los refugiados y desplazados internos afganos para facilitar su retorno voluntario, seguro y digno y su reinserción sostenible en la sociedad de origen a fin de contribuir a la estabilidad del Afganistán.

Saludamos el trabajo del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, que ha trabajado en proveer educación en centros de tránsito para garantizar que los retornados estén al tanto de la presencia y el peligro de las minas antipersonal, remanentes explosivos de guerra y otros artefactos explosivos improvisados. Asimismo, destacamos la declaración de 18 comunidades libres de minas, que permitió que aproximadamente 20.000 personas en una área de casi 10 kilómetros cuadrados pudieran moverse libremente dentro de su comunidad.

Respecto de los acontecimientos políticos, reconocemos los grandes esfuerzos del Gobierno y el pueblo del Afganistán, y reiteramos nuestro compromiso con la defensa de su soberanía, independencia e integridad territorial. Recordamos el carácter interconectado de los retos que afronta el Afganistán y los progresos sostenibles en materia de seguridad, desarrollo y gobernanza que se refuerzan mutuamente.

Es muy importante destacar, del informe del Secretario General, el trabajo en acuerdos de paz con facciones como Hizb-i Islami y las negociaciones para la liberación de prisioneros. Saludamos y reconocemos el esfuerzo del Gobierno que en el mes de abril haya trazado una hoja de ruta a partir de la necesidad de un proceso de paz inclusivo y dialogado que permita llevar a todas las partes involucradas a la mesa de negociación

con el fin de consolidar instituciones donde se puedan canalizar las diferencias de carácter político.

Bolivia también agradece la labor de la UNAMA como sustento logístico y técnico en el proceso amplio liderado por el Afganistán apoyando las nuevas iniciativas locales de paz en nueve diferentes provincias para una resolución no violenta de disputas y conflictos.

La UNAMA registró 5.687 incidentes relacionados con la seguridad en el Afganistán entre enero y marzo de este año —un número sin precedente, incluidas zonas que antes eran consideradas como seguras. Condenamos enérgicamente los ataques perpetrados en los días pasados, y pedimos a la comunidad internacional que adopte medidas firmes para asegurar el fortalecimiento de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y el apoyo a las mismas y lograr un Afganistán estable y democrático para lo que se requiere mejorar su capacidad para mantener la seguridad y la estabilidad en todo el país.

Saludamos las iniciativas multilaterales y bilaterales mencionadas en el informe, como las varias iniciativas regionales en el centro de Asia y las conferencias sobre el Afganistán, fundamentalmente las realizadas en abril, en Moscú, y el 6 de junio, en Kabul —en el llamado proceso de Kabul— con el propósito de coordinar las acciones a nivel regional que permitan una salida a la situación que atraviesa ese hermano país.

Reiteramos la importancia crucial de promover la cooperación regional como medio eficaz para promover la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico y social en el Afganistán, reconociendo la importancia de la contribución de los asociados vecinos y regionales.

Finalmente, debemos recordar que este conflicto lleva ya varios años, y se ha tratado de resolver de distintas formas, incluida la militar, llegando a tener contingentes militares de más de 100.000 soldados en territorio afgano, siendo que a la par grupos terroristas se han multiplicado, con presencia creciente de grupos como Daesh. Es por ello que llamamos a toda la comunidad internacional, y fundamentalmente a los países de la región, a contribuir de manera positiva para que el pueblo y el Gobierno del Afganistán, así como los grupos involucrados, puedan alcanzar una reconciliación en la que todos estén incluidos.

Retomo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Me permito ofrecer ahora la palabra a la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su informe (S/2017/508) y al Representante Especial Yamamoto su exhaustiva exposición informativa de esta mañana. Esos informes y las propias conclusiones del Secretario General, tras su visita a Kabul la semana pasada, confirman la preocupación cada vez mayor, si no alarmante, por el deterioro de la situación política, económica y de seguridad en el Afganistán.

El Pakistán condena enérgicamente los reiterados ataques terroristas en gran escala orquestados en Kabul y en otros lugares en el Afganistán. No puede haber justificación para el asesinato y el caos contra civiles inocentes. El Pakistán es también una de las principales víctimas del terrorismo. Compartimos el dolor y la agonía del pueblo afgano y deseamos colaborar con ellos para derrotar y eliminar el flagelo del terrorismo y la violencia en el Afganistán y en nuestra región.

Esperamos que el Presidente Ghani, el Presidente Ejecutivo Abdullah y otros dirigentes y grupos políticos diriman las diferencias políticas que últimamente se han vuelto más pronunciadas dentro del Gobierno del Afganistán. El constante apoyo económico y político del Gobierno del Afganistán a la comunidad internacional sigue siendo fundamental para la preservación de la armonía política y la aplicación de las reformas de la gobernanza tan necesarias.

Además de las diferencias internas, la seguridad del Afganistán atraviesa por un doble problema: la insurgencia dirigida por Tehrik-e-Talibán Afganistán, por una parte, y la campaña de terrorismo promovida por el llamado Estado Islámico, o Daesh, por la otra. Varios grupos terroristas están ya asociados con el Estado Islámico en el Iraq y el Sham, entre ellos Tehrik-e-Taliban Pakistán, Jamaat-ul-Ahrar, el Movimiento Islámico de Uzbekistán y el Movimiento Islámico de Turkistán Oriental, entre otros grupos terroristas. Esos grupos violentos no solo amenazan al Afganistán y sus vecinos, sino también suponen una amenaza terrorista mundial.

Mi país siempre ha considerado que solo se podrá restablecer la paz en el Afganistán —e insisto en ello— a través de un acuerdo negociado entre Kabul y los talibanes afganos. Durante mucho tiempo, ese también ha sido el consenso de la comunidad internacional, lo cual se expresó esta mañana. Una paz negociada fue también la conclusión a la que llegó el Secretario General tras su visita al Afganistán la semana pasada.

A lo largo de los años, el Pakistán ha hecho lo posible cuando se le ha pedido, por ayudar a facilitar esta solución negociada. El Pakistán inició las conversaciones de

Murree en julio de 2015, que se vieron fueron frustradas por una serie de acontecimientos bien conocidos. Posteriormente, tratamos de reactivar las conversaciones bajo los auspicios del Grupo de Coordinación Cuadrilateral.

El Pakistán ha seguido participando en todos los demás procesos encaminados a promover una solución política: el Proceso de Estambul-Corazón de Asia, la fórmula de paz 6+1, el Grupo Internacional de Contacto para el Afganistán, el Grupo de Coordinación Cuadrilateral, el formato de Moscú de consultas regionales sobre el Afganistán y, más recientemente, el proceso de Kabul. A nuestro juicio, el fomento de un arreglo político y la búsqueda de una solución militar en el Afganistán son mutuamente incompatibles. La dependencia constante de una opción militar o el aumento del número de contingentes sin una estrategia política que los acompañe no producirá un resultado diferente del que se ha observado en los últimos 15 o 16 años. Más bien, generará más violencia y derramamiento de sangre para el pueblo afgano; no dará lugar a una solución política.

En nuestra opinión, tampoco puede explicarse la resiliencia de la insurgencia haciendo referencias convenientes a los refugios o los centros de apoyo externos. Habida cuenta de que ahora extensas zonas del Afganistán están bajo el control de los talibanes afganos, sus refugios están dentro, no fuera, del Afganistán. Como país que sigue acogiendo a más de 2 millones de refugiados afganos y muchos más indocumentados, el Pakistán espera la gratitud y no la hostilidad del Gobierno afgano. Por nuestra parte, las operaciones militares sucesivas del Pakistán han logrado aplastar o expulsar a todos los grupos terroristas y militantes de nuestro territorio tribal fronterizo con el Afganistán.

A pesar de las declaraciones de provocación pronunciadas por mi colega del Afganistán, mi país sigue decidido permitir que su territorio sea utilizado con fines terroristas contra cualquier otro país. Estamos poniendo en práctica controles fronterizos, que incluyen el vallado y la vigilancia de las secciones vulnerables de la frontera entre el Pakistán y el Afganistán. Cualquier cuestión relacionada con el terrorismo transfronterizo y las violaciones transfronterizas puede plantearse y debatirse en los mecanismos de coordinación, incluidos el mecanismo bilateral de intercambio de información inteligencia y la cooperación en la gestión de fronteras, establecido en marzo.

En Astaná a principios de este mes, el Primer Ministro Nawaz Sharif y el Presidente Ashraf Ghani acordaron revitalizar la cooperación entre el Pakistán y el Afganistán para eliminar la amenaza del terrorismo de

nuestra región. También acordaron revitalizar el Grupo de Coordinación Cuadrilateral para promover la paz y la reconciliación en el Afganistán. Instamos a todas las partes, en particular a Tehrik-e-Taliban Afghanistan y a todos sus grupos constituyentes, a que vuelvan a la senda de las negociaciones en respuesta al llamamiento formulado por el Secretario General. El Pakistán y otros amigos del Afganistán pueden ayudar a promover un arreglo negociado. No obstante, la paz solo puede negociarse —solo— cuando las partes afganas lo desean y acepten evitar una solución militar.

Hoy hay sobrados motivos para que las partes afganas y sus amigos sigan el camino de una paz negociada. Todos ellos enfrentan la amenaza común que plantean el Estado Islámico en el Iraq y Sham y los grupos terroristas afiliados a él. Entre ellos, los grupos Tehrik-e-Taliban Pakistan y Jamaat ul-Ahrar atacan al Pakistán desde sus bases en el Afganistán. Esos grupos deben ser expulsados de sus bases como parte de una campaña eficaz de lucha contra el terrorismo en el Afganistán.

Para concluir, aparte del propio Afganistán, el Pakistán ha sufrido más a causa de las guerras y la violencia que han asolado al Afganistán durante más de 35 años que ningún otro país. Ningún otro país, aparte del mío, se beneficiaría más con la paz en el Afganistán. Confiamos en que, con independencia de nuestras diferencias en el pasado, al fin y al cabo los estrechos lazos religiosos, culturales, históricos, geográficos que unen al Pakistán y el Afganistán se afianzarán para dar lugar a una era de cooperación pacífica y mutuamente beneficiosa entre nuestras naciones hermanas.

El Presidente: Me permito ofrecer la palabra al representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (habla en inglés): Damos las gracias al Representante Especial Yamamoto por su exposición informativa, y también al Representante Permanente del Afganistán, Excmo. Sr. Mahmoud Saikal, por su declaración.

Ante todo, quisiera reiterar nuestras más sinceras condolencias por los que perdieron la vida en la serie de ataques terroristas que comenzaron el 31 de mayo en Kabul. Una vez más, condenamos enérgicamente esos atroces actos terroristas. Turquía seguirá prestando apoyo al Gobierno del Afganistán en su lucha contra el terrorismo y en sus esfuerzos por lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en el país.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a los miembros de la comunidad

diplomática en Kabul por su perseverancia en el cumplimiento de sus deberes, a pesar de todos los desafíos que enfrentan. También encomiamos el papel que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha desempeñado para apoyar al pueblo afgano y coordinar los esfuerzos de las partes interesadas internacionales en el Afganistán. Seguiremos apoyando las actividades y los esfuerzos de la UNAMA al respecto.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su amplio informe (S/2017/508). Compartimos su preocupación por el deterioro de la situación en materia de seguridad imperante en el Afganistán. También aplaudimos a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas por su postura decidida contra el terrorismo. Reconocemos los sacrificios de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas.

La presencia de Daesh en el país también es motivo de grave preocupación y constituye un motivo más para seguir respaldando al Afganistán.

Deben consolidarse los logros de los últimos 15 años. El apoyo constante de la comunidad internacional durante el decenio de la transformación, también en mayúsculas) es crucial. Nos complace constatar que la comunidad internacional ha reiterado su apoyo al Afganistán en la Cumbre de Varsovia de la OTAN y en la Conferencia de Bruselas del año pasado. Es indispensable cumplir los compromisos contraídos con el Afganistán.

Turquía ha realizado sus contribuciones anteriores relacionadas con el desarrollo y prometió otros 150 millones de dólares para el período 2018-2020. También aportamos 60 millones de dólares en apoyo de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas para el período 2018-2020, de conformidad con las decisiones de la Cumbre de Varsovia de la OTAN. Seguiremos apoyando los esfuerzos de seguridad y desarrollo del Gobierno afgano, tanto en las plataformas bilaterales como multilaterales. En ese contexto, seguiremos prestando apoyo a través de la Misión Apoyo Decidido y la capacitación para mujeres policías afganas en Turquía.

En consonancia con el apoyo constante de la comunidad internacional al Afganistán, celebramos los esfuerzos del Gobierno afgano contra la corrupción. Atribuimos importancia al funcionamiento del Gobierno de Unidad Nacional, ya que simboliza la unidad afgana. La comunidad internacional debería seguir apoyando al Gobierno de Unidad Nacional y alentando a sus componentes a que trabajen con armonía.

Seguimos de cerca los acontecimientos relacionados con el Vicepresidente Primero Dostum, quien en la actualidad se encuentra en Turquía por motivos médicos. Regresará al Afganistán tras concluir los procedimientos médicos. Coincidimos en que el mantenimiento del estado de derecho y la eliminación de la impunidad son imprescindibles para la estabilidad en el Afganistán. Sin embargo, la causa contra el Vicepresidente Primero Dostum tal vez no sea la ocasión más apropiada para demostrar este argumento. Esta causa debe tratarse de manera que no ponga en riesgo el apoyo prestado al Gobierno de Unidad Nacional ni contribuya a un mayor deterioro de la situación en materia de seguridad, sobre todo en el norte del Afganistán.

Apoyamos los esfuerzos de paz y reconciliación dirigidos y protagonizados por los afganos, cuyo objetivo es lograr una paz y una estabilidad duraderas en el Afganistán. La primera reunión del proceso de Kabul con miras a la conferencia sobre cooperación para la paz y la seguridad, celebrada el 6 de junio, fue un avance positivo en ese sentido. La reunión también brindó a la comunidad internacional la oportunidad de demostrar su solidaridad con el Afganistán en un período difícil. Esperamos que el acuerdo entre el Gobierno afgano e Hizb-i Islami sirva de modelo para otros. Los progresos realizados en la aplicación del acuerdo son alentadores, y nos complace que hayan participado en la reunión del proceso de Kabul.

También es preciso potenciar la cooperación y aumentar el diálogo entre los países de la región. De hecho, la propia región tiene el mayor papel, interés y responsabilidad en cuanto a establecer y sostener un Afganistán seguro, próspero y pacífico. Al respecto, Turquía continuará sus contribuciones al Afganistán, entre otras cosas en el marco de las plataformas multilaterales, incluso mediante el Proceso de Estambul-Corazón de Asia.

El Presidente: Ofrezco la palabra el representante de Alemania.

Sr. Braun (Alemania) (habla en inglés): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, por su amplia exposición informativa y agradecerle tanto a él como a su personal sus incansables esfuerzos.

Alemania se adhiere a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

El Afganistán se encuentra en una situación política tensa. El abominable ataque en las inmediaciones

de la Embajada de Alemania en Kabul el 31 de mayo fue uno de los atentados suicidas más mortíferos en la historia del Afganistán, pues dejó más de 80 muertos y de 400 heridos. El Representante Permanente del Afganistán facilitó algunos detalles en su declaración de hoy. Condenamos en los términos más enérgicos el asesinato sin sentido de tantas víctimas inocentes. Al igual que en numerosos ataques similares en el pasado, los civiles han sido de nuevo el blanco más perjudicado. Pedimos a las autoridades afganas que lleven a cabo una investigación penal exhaustiva y obliguen a los responsables a rendir cuentas de sus crímenes.

Esos ataques perversos, llevados a cabo en el mes sagrado del Ramadán, causaron demasiadas víctimas y cuantiosos daños a nuestra Embajada. Muchas otras misiones diplomáticas y organizaciones no gubernamentales se vieron también afectadas. Pero ese acto cruel refuerza aún más nuestra determinación. Alemania mantiene su firme compromiso de trabajar junto a nuestros asociados afganos para abordar los retos que tenemos ante nosotros.

Encomiamos al Gobierno de Unidad Nacional por haber mantenido las puertas abiertas a las negociaciones de paz con los talibanes. La única forma de lograr la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y en la región sigue siendo un proceso de paz y reconciliación amplio. Sólo un proceso de titularidad y gestión afganas conducirá a una solución sostenible. Alemania sigue dispuesta a ayudar al Afganistán en el proceso. El proceso de Kabul es la solución dirigida por el Afganistán en el camino hacia la paz.

La delicada situación de seguridad sigue siendo el principal desafío en el Afganistán. Como el Secretario General Guterres señala en su informe (S/2017/508), el número de víctimas femeninas e infantiles aumentó en un 24% y en un 17%, respectivamente. Se debe hacer más para proteger a los grupos más vulnerables de la sociedad afgana. La adopción de una estrategia nacional de prevención y mitigación de las bajas civiles por el Gobierno es un paso importante en la dirección correcta. Ahora es preciso llevarla a la práctica con determinación. Además, la inminente ratificación del Protocolo V de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales de 1980 ayudará también a reducir el número de víctimas civiles.

Asimismo, alentamos al Gobierno de Unidad Nacional a proseguir las reformas electorales. Desde hace ya algunos meses, el Afganistán cuenta con las instituciones necesarias para la celebración de elecciones al Parlamento y a los consejos de distrito. Es importante

fijar un calendario claro y realista para impulsar las reformas electorales pendientes y celebrar elecciones creíbles, imparciales, libres e igualitarias.

Permítaseme concluir reiterando el pleno apoyo de Alemania a la importante función desempeñada por la UNAMA y los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el Afganistán. En calidad de Copresidente del Grupo de Contacto Internacional sobre el Afganistán, Alemania encomia los esfuerzos de la UNAMA por fortalecer la cohesión entre los agentes regionales e internacionales en favor de la promoción de la paz en el Afganistán. Esperamos con interés recibir los resultados del examen estratégico de la Misión que ha solicitado el Consejo de Seguridad. El examen debe realizarse en aras de la optimización de las actividades en curso y del fortalecimiento ulterior de la Misión. Alemania mantiene su compromiso de apoyar al Afganistán, cooperando estrechamente con el Gobierno afgano y sus asociados internacionales.

El Presidente: Ofrezco la palabra a la distinguida representante de los Países Bajos.

Sra. Samson (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad que me ofrece de intervenir en la sesión de hoy en nombre del Reino de los Países Bajos.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por la observadora de la Unión Europea y se suma a otros oradores para dar las gracias al Secretario General por su informe detallado y exhaustivo (S/2017/508).

También quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su minuciosa labor y al Embajador Saikal por su declaración.

Permítaseme centrarme en tres cuestiones: la situación de seguridad y la estabilidad política en el Afganistán, la reconciliación y la participación significativa de la mujer en la sociedad afgana y el examen de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

En primer lugar, el ataque contra la base militar en Mazar-i-Sharif y los recientes ataques en Kabul son un claro recordatorio de los sufrimientos que el pueblo afgano y las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas han tenido que padecer con una frecuencia cada vez mayor. El Reino de los Países Bajos está profundamente apesadumbrado por la pérdida de vidas. Expresamos nuestras condolencias y nuestro apoyo a todos los afectados por ese tipo de violencia. En esas difíciles condiciones de seguridad, la buena gobernanza

y la estabilidad política son esenciales para mantener la estabilidad en todo el país. Seguimos apoyando al Gobierno de Unidad Nacional en sus esfuerzos por abordar esos desafíos.

En segundo lugar, para lograr la estabilidad a largo plazo en la región, las conversaciones de paz siguen siendo un objetivo importante. Nos sumamos a otros para pedir a todas las partes interesadas que cooperen en el marco de un proceso de paz y reconciliación de titularidad y gestión afganas. La participación constructiva de los asociados regionales es también de suma importancia.

El 6 de junio, el Presidente Ghani reafirmó durante el proceso de Kabul su compromiso con el proceso de paz y el inicio de un diálogo nacional. El Reino de los Países Bajos acoge con beneplácito su firme compromiso personal. Encomiamos al Presidente Ghani por sus esfuerzos para alentar la participación significativa de las mujeres, las organizaciones de la sociedad civil y los jóvenes afganos en el proceso. Si todos los afganos están representados en las conversaciones de paz —oficiales u oficiosas— se puede lograr una paz sostenible.

Sin embargo, no habrá paz en el Afganistán sin la participación activa de las mujeres. Aplaudimos los resultados del cuarto Simposio nacional de Kabul sobre las mujeres afganas, celebrado el 15 de mayo en torno al tema “Las mujeres afganas: mensajeras de la paz”. Encomiamos el liderazgo de la Primera Dama del Afganistán, Rula Ghani, en sus esfuerzos encaminados a aumentar la participación política de las mujeres en el Afganistán mediante el incremento del número de mujeres que participan en los consejos provinciales y los consejos provinciales de paz. Instamos al Gobierno del Afganistán y a todos los interesados a aplicar la resolución 1325 (2000) como cuestión de máxima prioridad.

En tercer lugar, el Reino de los Países Bajos apoya firmemente la labor de la UNAMA en todo el país, realizada con arreglo a su mandato actual para toda la nación. Quisiéramos reiterar nuestro agradecimiento por la aplicación del amplio mandato de las Naciones Unidas en todo el Afganistán. La presencia regional de la UNAMA es crucial para su éxito y hacemos hincapié en la necesidad de una fuerte presencia regional de las Naciones Unidas en todo el país. Esperamos que en el examen de la UNAMA se apoye esta idea y se salvaguarde la presencia regional de la UNAMA en el Afganistán.

Quisiéramos subrayar la importancia del papel de la UNAMA en la cooperación política regional. Apoyamos a la UNAMA en su asunción de una función más relevante en esos procesos. También quisiéramos

reiterar nuestro agradecimiento por la presentación de informes exhaustivos por parte de la UNAMA sobre la situación de los derechos humanos y el número de víctimas civiles.

Para concluir, quiero decir que la comunidad internacional no debe flaquear y debe seguir plenamente comprometida con la situación en el Afganistán. La UNAMA es un asociado fundamental para la consecución de la estabilidad a largo plazo en el Afganistán. El Reino de los Países Bajos seguirá apoyando al Afganistán durante todo el Decenio de la Transformación. Durante su participación en el Consejo de Seguridad en 2018, el Reino de los Países Bajos seguirá apoyando al Afganistán con la misma visión y el mismo compromiso.

El Presidente: Me permito ofrecer la palabra al representante de España.

Sr. González de Linares Palou (España): Sr. Presidente: Créame que lamento tener que iniciar una vez más mi intervención en este debate expresando la consternación de mi delegación y nuestras más profundas condolencias por los terribles atentados que han sacudido al Afganistán en las últimas semanas y quiero transmitir, por conducto del Representante Permanente del Afganistán, que está aquí con nosotros, nuestra solidaridad con las víctimas y nuestro reconocimiento y apoyo al Gobierno afgano en sus decididos esfuerzos contra la lacra del terrorismo.

España suscribe plenamente la declaración que la Unión Europea pronunciará en breve, pero quisiera además hacer un par de consideraciones a título nacional.

En primer lugar, deseo expresar la satisfacción de mi delegación por el reciente viaje del Secretario General a Kabul hace solo unos días, ese viaje es el ejemplo, una vez más, del sólido apoyo de la comunidad internacional y de la solidaridad de todos los países miembros de Naciones Unidas con el Afganistán y con el pueblo afgano.

Son muchos y muy importantes los retos que tiene el Afganistán ante sí en este preciso momento: preservar la seguridad y la lucha contra el terrorismo y la insurrección; aplicar de forma efectiva la agenda de reformas y la consecución de un crecimiento económico sostenido que pueda ser percibido por toda la población en su vida diaria; preparar los próximos procesos electorales y consolidar la democracia y las instituciones a través de un proceso político inclusivo; gestionar la crisis humanitaria que supone la situación de los desplazados internos y luchar contra la gangrena que para la economía representan el narcotráfico y el cultivo de

estupefacientes. En todos estos retos mucho lo que se ha avanzado en estos últimos años, y también es mucho lo que queda por hacer. El informe del Secretario General (S/2017/508) y la exposición que nos ha hecho aquí hoy su Representante Especial, el Sr. Embajador Yamamoto, ponen de manifiesto que la realidad dista mucho de ser positiva. No obstante, como apuntó el Secretario General durante su visita a Kabul, el fuerte empeño de los ciudadanos del Afganistán por seguir adelante pese a las dificultades es evidente. La comunidad internacional no puede ser menos pertinaz.

Deseo reiterar el apoyo de España a las autoridades afganas en sus esfuerzos decididos en todos estos frentes y al mismo tiempo hacemos un llamamiento a todos los actores políticos para que siempre pongan por delante el progreso y el bienestar de todos los afganos y afganas, de modo que sea este el objetivo que en último término guíe sus actuaciones. Quiero urgir de una manera especial a la reconciliación y a la búsqueda de la paz. Cuando esta meta se alcance y cuando se consiga al mismo tiempo preservar los logros obtenidos, en particular el respeto al estado de derecho, a los derechos humanos, a la igualdad de todos los afganos, los demás retos que he mencionado podrán ser superados con plenas garantías de éxito. Esa paz, además, repercutirá de forma muy positiva en beneficio no solamente de los ciudadanos del Afganistán sino de toda la región. Queremos dar la bienvenida a las recientes iniciativas regionales en favor de la paz y urgimos a todos los actores de la región para que se comprometan sin reservas a apoyar los esfuerzos para la consecución del fin del conflicto y de la reconciliación.

Deseo concluir reiterando el apoyo decidido y firme de España al trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de todas las agencias y programas de las Naciones Unidas en provecho del Afganistán y de todos los afganos. Esperamos con gran interés el resultado de la revisión estratégica de la Misión, que está llamada a coadyuvar al sostenimiento del esfuerzo internacional en apoyo al Afganistán mejorando y usando de forma más eficiente los recursos disponibles al tiempo que el país continúa asumiendo gradualmente su propio futuro.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Akbaruddin (India) (habla en inglés): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por organizar el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. También agradecemos la exposición informativa del Representante

Especial Yamamoto y la declaración formulada por el Representante Permanente del Afganistán, Embajador Mahmoud Saikal, que han aumentado nuestra comprensión de la crisis actual en el Afganistán.

La reciente oleada de atentados terroristas en el Afganistán, incluido el masivo ataque con bomba de Kabul, a muchos nos ha dejado horrorizados. Es evidente que en el Afganistán la comunidad internacional se enfrenta a un adversario que está dispuesto a violar de manera flagrante el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos, un adversario bien provisto de recursos, armas y apoyo operacional; un adversario con acceso a refugios fuera de la soberanía del Afganistán y al comando operacional de las fuerzas internacionales desplegadas en el país; un adversario que no ve motivo ni incentivo alguno para renunciar a la violencia y participar en la creación de un Estado democrático, unido, estable, seguro y próspero. Lamentablemente, las múltiples crisis que se han infligido a este país devastado por la guerra, han hecho una vez más al territorio afgano atractivo para los grupos delictivos y terroristas, que ahora parecen estar bien conectados con redes terroristas y delincuentes internacionales, que a su vez se aprovechan de los recursos del Afganistán. La situación está afectando la seguridad en las regiones de Asia Meridional, Asia Central y más allá de ellas.

La mayoría de las veces, una crisis puede ser vista como un catalizador para el cambio real y verdaderas soluciones. Sin embargo, para que eso suceda, nuestra percepción de la situación debe ser directa y clara. Después de todo, no podemos cambiar lo que no podemos ver, o lo que no estamos dispuestos a ver. Consideramos que durante mucho tiempo ese ha sido el dilema que enfrenta la comunidad internacional en el Afganistán, a saber, que es la incapacidad y la falta de voluntad colectiva de la comunidad internacional para ver el problema del Afganistán lo que tanto ha costado a su pueblo.

Si bien no hay dos conflictos idénticos, nos preguntamos ¿por qué a pesar de que hemos sido testigos de la peor violencia en el Afganistán, el Consejo no considera oportuno reunirse con más frecuencia que en los debates trimestrales rutinarios relativos a la situación en el país? A veces incluso ha evitado condenar algunos de los ataques terroristas en el Afganistán. ¿Es que hay demasiados ataques como para darles seguimiento? ¿Es porque hay un umbral por debajo del cual las vidas humanas que se pierden por el terrorismo no se deben mencionar?

Vemos una tendencia cada vez mayor a tratar la violencia en el Afganistán como una rutina. La

brutalidad cometida por las redes terroristas y delictivas es ignorada, etiquetada como producto de elementos antigubernamentales o la consecuencia inevitable de un conflicto civil y político. Al hacerlo, parece que no estamos haciendo algunas preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿de dónde están obteniendo esos elementos antigubernamentales sus armas, explosivos, capacitación y financiación? ¿Dónde encuentran cobijo y refugio? ¿Cómo es que se han resistido a uno de los mayores esfuerzos militares colectivos en el mundo? ¿Cómo es que colaboran con los terroristas más terribles del mundo para matar y brutalizar a los afganos? ¿Cómo es que el enorme aumento de la producción de opio, acompañado del aumento de los precios mundiales de los estupefacientes, ha sido totalmente ignorado por el Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011)? ¿Por qué todavía se mantiene el régimen de sanciones de 1988 cuando no existe ningún esfuerzo por utilizar su influencia para avanzar en el proceso de paz? ¿Por qué no escuchamos nada sobre el estancamiento del proceso de paz por parte de los que han participado, o sobre las actividades del Grupo de Coordinación Cuadrilateral? ¿Por qué no estamos escuchando debates en el Consejo de Seguridad acerca de ideas y planes de acción para un conflicto que ha dejado muchas vidas afganas destrozadas y brutalizadas?

En los últimos meses, los ataques a hospitales, escuelas, funerales, organismos internacionales de desarrollo y misiones diplomáticas parecen tener por objeto enviar un mensaje a una nación que trata de ponerse en pie. Saludamos a las fuerzas nacionales de seguridad afganas, que están haciendo todo lo posible para luchar contra las fuerzas del terrorismo y el extremismo, que siguen atacando una y otra vez. La India sigue comprometida con ayudar al Afganistán, apoyar y fortalecer sus capacidades, no solo para luchar contra el terrorismo y la violencia, sino también para contribuir al desarrollo y a la construcción de la nación. Nuestros esfuerzos en ese sentido mejorarán con la apertura de un corredor aéreo directo entre nuestros dos países, como se acordó entre los dos Jefes de Estado en diciembre. El primer cargamento de mercancías llegó a los dos países hace unos días, superando los obstáculos que hemos enfrentado en la conexión y el comercio directo entre ambos países.

Si bien acogemos con beneplácito los esfuerzos para renovar el enfoque de las Naciones Unidas respecto del Afganistán por medio del venidero examen estratégico de la UNAMA, esos esfuerzos deberían guiarse por las necesidades y prioridades del Afganistán, su pueblo y su Gobierno. Agradeceríamos la celebración

de debates más amplios y oficiosos sobre esta cuestión con todas las partes interesadas.

En este sentido, no debemos diferenciar entre terroristas buenos y malos ni enfrentar a un grupo contra otro. Los talibanes, la red Haqqani, Al-Qaida, Daesh, Lashkar-e-Tayyiba, Jaish-e-Mohammed y otros de su calaña son organizaciones terroristas, muchas de ellas proscritas por las Naciones Unidas, y por tanto deben ser tratadas como organizaciones terroristas cuyas actividades no tienen justificación.

Por su parte, la India seguirá apoyando al Afganistán, como dijo nuestro Primer Ministro, no desde la distancia sino luchando hombro con hombro junto a su Gobierno democráticamente elegido, en sus batallas contra el terror y las múltiples crisis que le crea. Esperamos que el Consejo, que es responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, también desempeñe su papel en el restablecimiento de la paz en el Afganistán.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khoshroo (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi condena y mis sinceras condolencias por los ataques terroristas más recientes que tuvieron lugar en Kabul durante el Ramadán, el mes sagrado musulmán, y que causaron daños considerables a las zonas circundantes y a algunos edificios diplomáticos, incluido el nuestro, así como por el ataque perpetrado contra una mezquita chiita el 15 de junio.

Como señaló el Secretario General durante su primera visita a Kabul, la paz sigue siendo la base del desarrollo sostenible del Afganistán. Al mismo tiempo, según su informe (S/2017/508), la situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo sumamente inestable, con 6.252 incidentes relacionados con la seguridad entre el 1 de marzo y el 31 de mayo de este año, un aumento del 2% en comparación con el año pasado. Esta es la cifra más alta registrada en ese período de tiempo desde 2001.

Más de un decenio después de la invasión, no es que haya más seguridad ni en el Afganistán, ni en la región, ni en el mundo. El deterioro de la situación de la seguridad en el Afganistán tiene raíces profundas y no puede resolverse únicamente mediante el aumento de la presencia militar. Los talibanes, Daesh y sus ramificaciones, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, siguen llevando a cabo sus odiosos

ataques contra la población civil. Esos grupos se refuerzan y reclutan, y continúan perpetrando elaborados ataques como los del 17 de mayo y el 31 de mayo, en Jalalabad y Kabul. La proliferación de grupos terroristas en territorio afgano requiere esfuerzos internacionales concertados en la lucha contra el terrorismo. Debemos hacer frente a esta amenaza creciente de una manera amplia y decidida. El apoyo sostenido de la comunidad internacional al Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán es más necesario que nunca para ayudar al Gobierno en su lucha contra el terrorismo y el extremismo, así como contra quienes los han creado y siguen apoyándolos.

Nuestro apoyo al Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán es inquebrantable. Acogemos con beneplácito cualquier avance del Gobierno en el camino hacia un proceso de paz protagonizado y liderado por los afganos que conduzca a una paz duradera y amplia en el país y la región. Los progresos en la aplicación del acuerdo de paz entre el Gobierno y Hizb-i Islami son indicativos de la voluntad de paz del Gobierno.

El Irán realmente quiere tener como vecino a un Afganistán pacífico y próspero, dado que la seguridad en el Afganistán afecta directa e indirectamente la seguridad en nuestras fronteras y en la región. Fue en ese sentido que el Irán acogió con beneplácito la conferencia organizada por la Federación de Rusia el 14 de abril en Moscú, así como la reunión del proceso de Kabul organizada por el Gobierno del Afganistán el 6 de junio, encuentros en los que participó.

El texto completo de mi declaración —en el que se abordan la cooperación económica regional, la lucha contra los estupefacientes y el problema de los refugiados— se distribuirá con posterioridad.

Por último, apoyamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), así como a los organismos de las Naciones Unidas, en sus esfuerzos por prestar asistencia para el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán a partir de una determinación genuina de las Naciones Unidas de trabajar en pro de una alianza sostenida con ese país. Debemos utilizar el mandato y los buenos oficios de la UNAMA para fortalecer las instituciones y capacidades nacionales en esferas prioritarias, como lo ha solicitado el Gobierno.

El Presidente: Tiene ahora la palabra la observadora de la Unión Europea.

Sra. Adamson (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus 28 Estados miembros.

Se suman a la presente declaración Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Daré lectura a una versión abreviada de mi declaración, la versión completa del texto se distribuirá con posterioridad.

Deseo dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (S/2017/508). También quiero agradecer al Representante Especial Yamamoto su exposición informativa.

Para comenzar, deseo expresar las más sentidas condolencias de la Unión Europea al pueblo y al Gobierno afganos por los recientes y horribles ataques terroristas en Kabul. Al mismo tiempo, deseo reiterar la decisión inquebrantable de la Unión Europea de apoyar al Afganistán en la lucha contra la amenaza mundial del terrorismo. Por otra parte, la Unión Europea hace un llamamiento a favor de que se investiguen a fondo estos delitos y se identifique a los autores, quienes deben responder ante la justicia.

Como hemos señalado en diversas ocasiones, la Unión Europea reconoce claramente el papel crucial desempeñado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y por todos los organismos de las Naciones Unidas para apoyar al pueblo afgano, promover la paz y la reconciliación, observar y defender los derechos humanos, y coordinar la asistencia de la comunidad internacional.

La Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán, celebrada en octubre del año pasado, demostró un firme compromiso internacional con ese país. En la Conferencia, la comunidad internacional dejó claro su apoyo a la paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. Debemos seguir aprovechando ese naciente consenso sobre el apoyo regional e internacional al proceso de paz y reconciliación. La Unión Europea está dispuesta a desempeñar su papel en este proceso político.

Todos los esfuerzos internacionales, ya sean en el ámbito de la seguridad, o de carácter político, económico, de desarrollo o regional, deben ahora armonizarse para impulsar ese proceso político. El terrorismo y el extremismo violento son amenazas vitales contra todos los agentes estatales, y socavan la paz y la estabilidad en la región.

La Unión Europea sigue plenamente decidida a apoyar un proceso de paz dirigido y protagonizado por

los afganos. Ese proceso debe incluir a todos los hombres y mujeres afganos y sus intereses legítimos, y debe preservar la unidad, soberanía e integridad territorial del Afganistán, así como la igualdad de derechos de todos los afganos con arreglo a la Constitución del Afganistán. Acogemos con beneplácito la reciente puesta en marcha de la nueva iniciativa de paz regional, a saber, el proceso de Kabul sobre cooperación en materia de paz y seguridad.

Saludamos la resuelta disposición del Gobierno del Afganistán a participar en un proceso político con los talibanes y otros grupos afganos opuestos al Gobierno de Kabul a fin de llegar a un acuerdo político duradero. Encomiamos todas las iniciativas encaminadas a crear un entorno propicio para ese proceso e instamos a todas las partes a participar en la búsqueda de soluciones constructivas.

También acogemos con beneplácito los esfuerzos que ha realizado el Gobierno del Afganistán para impulsar el cumplimiento de sus obligaciones y los progresos registrados en la lucha contra la corrupción, la preparación de las elecciones, la recaudación de ingresos y la ejecución del presupuesto. A esto deben seguir otros resultados tangibles en la aplicación del programa de reforma. El 18 de febrero, la firma entre la Unión Europea y la República Islámica del Afganistán de su primera relación contractual, el Acuerdo de Cooperación sobre Asociación y Desarrollo, difundió una clara señal política respecto del apoyo permanente de la Unión Europea al país. Esperamos que el Afganistán pueda ratificar pronto el Acuerdo, para iniciar la aplicación provisional y establecer las estructuras institucionales.

La Unión Europea y sus Estados Miembros acogen con beneplácito los esfuerzos del Gobierno para avanzar con respecto a las elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito retrasadas. No obstante, debemos señalar que las decisiones fundamentales para comenzar todos los preparativos electorales todavía están pendientes. Instamos al Gobierno a que adopte las decisiones necesarias con rapidez, y a los órganos de gestión electoral a aplicar el proceso electoral de manera profesional, transparente e inclusiva, a fin de recuperar la confianza de la opinión pública. Si bien los aspectos técnicos de las elecciones son importantes, es necesario contar con la voluntad política de las partes interesadas afganas y con una dirección fuerte y cohesionada para celebrar elecciones dignas de crédito. La Unión Europea apoya el proceso electoral, la creación de capacidad y el fortalecimiento institucional de los órganos de gestión electoral y la función de coordinación de la UNAMA.

La asistencia debe prestarse con visión de futuro y llevar a reformas electorales útiles, así como al desarrollo sostenible de las instituciones electorales y a la mejora de los procesos electorales.

En nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, quisiera reiterar que las iniciativas conjuntas de construcción estatal y desarrollo en el Afganistán deben basarse en una cooperación regional reforzada. La cooperación regional sigue siendo clave para la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán y la región. Las amenazas del terrorismo que afectan a todos los países de la región solo pueden combatirse intensificando la cooperación en materia de seguridad. En el mismo sentido, esta es indispensable para el desarrollo sostenible.

La migración sigue siendo un tema de interés común en el que el diálogo entre la Unión Europea y el Afganistán avanza de manera significativa. En el marco del futuro acuerdo, del compromiso político de mejorar la cooperación en materia de migración y readmisión, ambas partes han reafirmado su determinación de aumentar la cooperación sobre la base de la solidaridad y el intercambio de información.

Al mismo tiempo, la Unión Europea sigue de cerca la dimensión regional de la cuestión de los refugiados afganos. Esta cuestión la planteamos continuamente durante nuestros diálogos políticos con los asociados pertinentes. La Unión Europea está a favor de abordar esta cuestión desde una perspectiva regional, y nuestras actuaciones se centran en abordar las causas fundamentales de la migración irregular y el desplazamiento forzoso. Asimismo, quisiera referirme a la reintegración a largo plazo de los migrantes repatriados. Permítaseme asegurar a los miembros que la Unión Europea proseguirá su labor y colaboración en estos ámbitos.

En ese sentido, hay que alentar a la UNAMA a mantener su labor y el diálogo con el Gobierno del Afganistán sobre la inclusión de los desplazados internos y los repatriados. La Unión Europea tiene como objetivo forjar una amplia respuesta europea para reforzar el nexo entre las cuestiones humanitarias y el desarrollo y promover soluciones duraderas a los problemas que plantea el carácter prolongado de la crisis.

Aunque en el primer informe trimestral de 2017 de la UNAMA sobre el número de víctimas civiles en el Afganistán se documenta una reducción del 4% en el número de víctimas civiles con respecto al mismo período de 2016, nos preocupa el aumento de víctimas entre los niños y las mujeres civiles. Instamos a todas las partes a que hagan todo lo posible para proteger a la

población civil, especialmente las mujeres y los niños afganos. También debemos seguir protegiendo el papel vital de los organismos humanitarios y respetando su imparcialidad y su espacio humanitario para satisfacer las necesidades más urgentes de los más vulnerables. Habida cuenta de la amenaza que supone la gran cantidad de minas y artefactos explosivos improvisados a la población, la Unión Europea también alienta al Afganistán a mantener el actual ritmo de remoción de minas.

Para concluir, es importante que la comunidad internacional siga firmemente decidida a ayudar al Afganistán a lograr una estabilidad duradera en el país. La Unión Europea sigue considerando que la UNAMA es un asociado clave en la consecución de la paz y la estabilidad en el Afganistán. El papel de la UNAMA es inestimable a la hora de lograr el apoyo internacional más amplio posible para iniciar un proceso dirigido y protagonizado por los afganos. La Unión Europea seguirá apoyando esos esfuerzos con todos los medios a su disposición.

En ese sentido, quisiera informar a los colegas de que la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, ha anunciado hoy el nombramiento del Sr. Roland Kobia como Enviado Especial de la Unión Europea para el Afganistán. Su tarea principal será promover la contribución de la Unión Europea a la consecución de la paz y la prosperidad duraderas en el Afganistán y en la región.

El Presidente: Doy ahora la palabra el representante de Bélgica.

Sr. Bogaert (Bélgica) (habla en francés): Doy las gracias al Secretario General por su informe trimestral sobre la situación en el Afganistán (S/2017/508), así como al Representante Especial del Secretario General por su intervención y su interés por apoyar al Afganistán durante esta etapa crucial del país.

En primer lugar, al igual que los oradores que me han precedido, deseo expresar mi más profundo pésame al pueblo y al Gobierno afganos por las víctimas de los atentados terroristas perpetrados recientemente en Kabul. Bélgica se mantendrá firme junto al Afganistán en la lucha contra el terrorismo.

Celebramos la visita reciente del Secretario General al Afganistán, que es una muestra de la solidaridad internacional con el Afganistán y refleja el empeño constante de la comunidad internacional por encontrar una estabilidad duradera y pacífica en el país. Apoyamos plenamente los mensajes y llamamientos del Secretario General, así

como los de su Representante Especial, con respecto a los preparativos de las elecciones, la importancia de un proceso de paz dirigido por los propios afganos, la necesidad de una actuación internacional concertada contra el terrorismo y la necesidad de lograr la integración de un número considerable de repatriados. Se trata de los elementos fundamentales para llevar a cabo la transición con éxito y superar los desafíos y los riesgos reales.

Bélgica, por su parte, sigue decidida a contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional a favor del Afganistán. En particular, deseamos felicitar al Gobierno del Afganistán por poner en marcha el Proceso de Kabul. También nos complace el anuncio que acaba de hacer y el anuncio inminente sobre la fecha de las elecciones parlamentarias.

Quisiera centrar mi intervención de hoy en los siguientes tres aspectos.

En primer lugar, subrayamos la importancia de luchar contra las minas terrestres en el Afganistán. Señor Presidente: La semana pasada usted organizó una importante reunión informativa sobre la lucha antiminas en el Consejo de Seguridad (S/PV.7966). A pesar de los enormes esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán, con el apoyo del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas (UNMAS) y otros asociados internacionales, el Afganistán sigue siendo uno de los países del mundo más azotados por este flagelo. Las minas antipersonal, los artefactos explosivos improvisados y los restos explosivos de guerra causan innumerables víctimas civiles y afectan de manera desproporcionada a los niños.

Más del 80% de las víctimas de municiones sin detonar son niños. Las dificultades que afronta el Afganistán para cumplir con sus obligaciones en materia de remoción de minas en 2023 en virtud de la Convención de Ottawa son considerables. Me complace anunciar que Bélgica ha decidido recientemente apoyar un nuevo proyecto de la UNMAS para reforzar la capacidad de la autoridad nacional afgana encargada de la lucha contra las minas a fin de coordinar y gestionar la calidad de todas las actividades relativas a las minas en el país.

En segundo lugar, quisiera expresar nuestra profunda preocupación por el aumento de las repercusiones de los conflictos para los niños. Durante el primer trimestre de 2017, lamentablemente la UNAMA registró un marcado aumento en el número víctimas menores. Aunque las fuerzas contra el Gobierno son quienes realizan la gran mayoría de los reclutamientos de menores y las torturas y otras violaciones contra los niños,

también alentamos al Gobierno a intensificar sus esfuerzos para cumplir sus compromisos.

La UNAMA ha informado de los avances realizados con respecto a las prácticas de detención para los niños, pero sigue siendo importante aplicar plenamente las directrices establecidas por la Dirección Nacional de Seguridad. Hay muchas escuelas que se siguen utilizando con fines militares. Instamos al Secretario General a mantener una dependencia especial de protección de la infancia en el seno de la UNAMA. Asimismo, deseamos reiterar nuestra petición a todas las partes en el conflicto de que cumplan plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

El tercer y último lugar, es evidente que el proceso de paz nacional, las medidas concertadas a escala regional e internacional, en particular la reciente puesta en marcha del Proceso de Kabul, son esenciales para progresar de forma significativa en la lucha contra el terrorismo. Asimismo, quisiera reiterar la importancia de un plan nacional de acción contra el extremismo violento a fin de luchar eficazmente contra el terrorismo. La comprensión sobre el terreno de los factores de radicalización y reclutamiento, así como un conocimiento adecuado de las redes de financiación del terrorismo y el diálogo religioso, son elementos clave para la adopción de medidas eficaces. Bélgica felicita al Gobierno del Afganistán por los importantes esfuerzos que ha emprendido hasta la fecha, como el Plan de Acción para Luchar contra la Financiación del Terrorismo y, como han mencionado varios oradores, contra el tráfico de drogas, que desempeña un papel importante en ese sentido. Bélgica alienta al Gobierno a continuar trabando un plan de acción nacional que cuente con el apoyo y los conocimientos especializados de las Naciones Unidas en ese ámbito.

El Presidente: Me permito ofrecer la palabra a la representante de Australia.

Sra. Bird (Australia) (habla en inglés): En primer lugar, Australia se suma a los demás para condenar enérgicamente el horrible bombardeo en Kabul, el 31 de mayo, ataque estremecedor que durante el mes sagrado del Ramadán. En una carta de condolencia dirigida al Presidente Ghani Ahmadzai y en su declaración al Parlamento australiano, el Primer Ministro Turnbull reiteró el compromiso de Australia de apoyar al Afganistán en su lucha contra el terrorismo y en su seguridad y desarrollo a largo plazo.

Ataques como esos solo fortalecen nuestra decisión de apoyar al pueblo afgano para que alcance la paz y la prosperidad. Apoyamos al Gobierno de Unidad Nacional, que busca la unidad y la estabilidad para el

futuro del Afganistán. Instamos al pueblo del Afganistán a que mantenga su solidaridad a pesar de su frustración y sufrimiento y encomiamos la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán para fomentar el diálogo político mediante el ejercicio de sus buenos oficios en Kabul.

Los acontecimientos del último trimestre subrayan la necesidad en estos momentos de que la comunidad internacional en su conjunto apoye al Afganistán en su labor para poner fin al ciclo de violencia. Con ese fin, Australia anunció hace poco un mayor compromiso militar en el Afganistán de aportar unos 300 funcionarios para apoyar el desarrollo de las capacidades a largo plazo de las fuerzas de seguridad afganas. Esa importante labor es parte de nuestro compromiso más amplio con la agenda de gobernanza y reforma del Afganistán, porque asegurar un futuro para el Afganistán no se trata solamente de seguridad.

Encomiamos el compromiso del Afganistán de aplicar la reforma y tomamos nota de los importantes logros alcanzados, incluidas la mejora de las proyecciones de crecimiento económico de este año. El código penal revisado y las iniciativas de lucha contra la corrupción son logros encomiables en relación con la gobernanza y el estado de derecho. También celebramos la adopción de medidas positivas en materia de derechos humanos, en particular la retirada de la reserva al Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes. Para aprovechar ese progreso, instamos a que se mantenga el impulso a la reforma electoral como elemento fundamental para el progreso democrático. Nos alentó escuchar aquí hoy que quizás sea inminente el anuncio de una fecha para las elecciones parlamentarias retrasadas.

También felicitamos al Afganistán por haber puesto en marcha la iniciativa del proceso de Kabul. El protagonismo del Afganistán en el debate regional sobre la paz sostenible demuestra el compromiso de buscar ideas nuevas, inteligentes y prácticas sobre la manera de lograr la estabilidad. Alentamos a los vecinos y asociados del Afganistán a que se unan al Gobierno de Unidad Nacional en ese esfuerzo. Acogemos con satisfacción la reciente colaboración constructiva entre el Primer Ministro Sharif y el Presidente Ghani. La comunidad internacional acompaña al Afganistán y está dispuesta a apoyar a Kabul en su búsqueda de soluciones a los desafíos que afronta el Afganistán.

Para concluir, el Afganistán sigue estando a la vanguardia de la lucha mundial contra el terrorismo.

Los últimos acontecimientos acaecidos en Londres, Mánchester, Teherán, Egipto y el propio Afganistán subrayan las posibles consecuencias del fracaso. El Afganistán sigue siendo prioridad urgente para la seguridad regional e internacional, y sigue siendo fundamental que juntos lo apoyemos.

El Presidente: Me permito ofrecer la palabra a la representante del Canadá.

Sra. Boucher (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. También quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su enjundiosa exposición informativa.

Quisiera comenzar ofreciendo mis sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo del Afganistán afectados por los constantes ataques terroristas, incluido el bombardeo en Kabul, el 31 de mayo. Para nosotros, es fundamental continuar nuestra lucha contra el terrorismo y todas las formas de extremismo violento.

También quisiera felicitar al Gobierno del Afganistán por haber convocado el 6 de junio el proceso de Kabul para la conferencia sobre la cooperación en materia de paz y seguridad, a pesar de las circunstancias extremadamente difíciles. El Canadá apoya plenamente un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos. Espero que el proceso de Kabul arroje sus frutos y que el Afganistán pronto se libre de esa violencia.

El Canadá sigue comprometido con apoyar al Afganistán en su camino hacia el desarrollo. De conformidad con nuestra política de asistencia internacional feminista recientemente anunciada, seguiremos centrándonos en los derechos de las mujeres y las niñas en todos nuestros programas en el Afganistán. Por ejemplo, apoyamos activamente la inclusión y el empoderamiento de las mujeres en el Afganistán. Prestamos asistencia para ayudar a aplicar la ley sobre la eliminación de la violencia contra la mujer y ofrecemos programas en materia de educación, sensibilización y desarrollo de la capacidad respecto de los derechos de la mujer y la violencia en razón de género. Nuestros asociados también ayudan a las mujeres a asumir mayores funciones en la toma de decisiones en

sus hogares y comunidades y a desarrollar sus aptitudes y capacidades para la subsistencia. Para que la paz, la seguridad y el desarrollo se arraiguen y subsistan en el Afganistán, las mujeres deben unirse a los hombres en el centro de la toma de decisiones a todos los niveles en la política, la sociedad y la economía afganas.

El Canadá encomia al Gobierno del Afganistán por haber prometido aumentar la presencia de mujeres en las instituciones gubernamentales a un 30% para 2020. El Canadá encomia también al Gobierno del Afganistán por haber iniciado su plan de acción nacional para eliminar los matrimonios precoces e infantiles. El 15 de mayo, el Canadá se unió a mujeres de todo el Afganistán que se reunieron para debatir sus experiencias, visión y contribuciones a la paz en el cuarto Simposio de Kabul, celebrado sobre el tema “Mujeres Afganas: Mensajeras de la Paz”. La participación de la mujer en el proceso de paz y reconciliación es fundamental. Espero que acontecimientos como este, junto con los esfuerzos por aliviar la violencia en razón de género e impartir más educación a las niñas y mujeres jóvenes, acerquen aún más al Afganistán a la paz y a la estabilidad.

(*continúa en francés*)

Permítaseme expresar mi profunda preocupación por el deterioro constante de la situación de seguridad en el Afganistán, en particular en lo que respecta al número de víctimas entre civiles y trabajadores de asistencia humanitaria registrado hasta ahora en 2017. Nos sentimos consternados por el número de víctimas civiles. Su desplazamiento, mayor vulnerabilidad y pérdidas son inaceptables. Nos sentimos consternados por la repercusión de la inestabilidad y la inseguridad en las mujeres y los niños. Todas las partes en el conflicto deben adoptar medidas urgentes para poner fin a las muertes y lesiones entre los civiles. Pedimos a los vecinos y asociados del Afganistán a que sigan colaborando con el Gobierno del Afganistán para aumentar la estabilidad de la región y reducir la violencia en el país.

El Canadá apoya al pueblo afgano en sus esfuerzos por garantizar un futuro más seguro, próspero y pacífico.

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.